

Una mirada hacia la migración rural urbana a la ciudad de México: un estudio de casos

*Carmen Mier y Terán**

CAMPO-CIUDAD

La motivación de este trabajo es valorar la importancia de compartir las perspectivas desde las que se miran el mundo y sus procesos; así como la convicción de que se debe contribuir, cada quien con su estilo personal, a la comprensión de la condición humana y al diseño de estrategias que mejoren la calidad de vida.

Lo que a continuación presento es producto de una investigación realizada en dos etapas, la primera en 1982 y la segunda en 1992, cuyos objetivos fueron lograr una aproximación a la experiencia de algunos de los migrantes rurales urbanos, que buscan un cambio cualitativo en sus vidas, y averiguar si ese cambio fue satisfactorio.

El estudio es observacional y descriptivo, y se realizó en el ambiente donde viven los individuos; abarca dos colonias específicas y se limita al tiempo máximo que los sujetos han vivido en la ciudad de México (20 años). Es de carácter longitudinal, ya que se observan en dos



* Profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

ocasiones las variables involucradas, implicando un seguimiento de los mismos casos de acuerdo con la evolución del fenómeno; es prospectivo, porque mira el desarrollo del proceso y sus posibles direcciones, de tal forma que permite proyectar consecuencias.

Pasemos a la perspectiva desde la que se aborda el tema. El término migración se refiere a la movilización que, en forma individual, familiar o de conjuntos mayores de población, realizan los individuos al abandonar un espacio geográfico para dirigirse a otro. Este fenómeno se puede dar dentro de una misma región, entre dos o más regiones o entre dos países. Las migraciones están asociadas al crecimiento y desarrollo de los asentamientos humanos y afectan la composición de los conjuntos que las emiten y que las reciben. Este proceso modifica los espacios geográficos y económicos, alterando la estructura y la dinámica social de las comunidades. Asociados a la migración se manifiestan procesos tales como el crecimiento acelerado de la población, el descenso en la importancia del sector agrícola y de la fuerza de trabajo que participa en él, una baja en la demanda de productos agrícolas comparada con la de otros, los efectos sustitutos de la mano de obra por la tecnología, el incremento de los niveles de desempleo, la pobreza y la proliferación de sectores marginales, entre otros.

Este fenómeno se ha dado en todos los países en diferentes momentos históricos, aunque provocado por distintas

causas. En las últimas décadas se presenta con especial énfasis en los países del tercer mundo. Los factores que lo han determinado son la rápida industrialización, el estancamiento de la agricultura y los desequilibrios regionales de carácter económico, político y social entre campo y ciudad. Estos factores provocan acentuada desigualdad en los estándares de vida de los rurales pobres y de quienes viven en las ciudades, en las cuales se espera tener mayores oportunidades de trabajo, mayor ingreso y mejor calidad de vida.

En nuestro país, la problemática que da origen al fenómeno de la migración no está resuelta todavía: la ciudad de México tiene un índice de crecimiento demográfico muy elevado y se considera la más poblada del mundo. Por otra parte, con las políticas gubernamentales actuales, y específicamente con los cambios en el artículo 27 de la Constitución,¹ se prevé que las migraciones del campo hacia las ciudades y hacia la frontera norte se incrementen. De ahí la vigencia en la importancia de su estudio y en la búsqueda de alternativas para su atención.

Los principales enfoques teóricos que analizan las causas y efectos de la migración se pueden englobar en tres tipos: macrosociales, microsociales y de nivel intermedio. Los macrosociales explican la migración desde la perspectiva del desarrollo global de un país o región y su articulación con el funcionamiento nacional e internacional. Los enfoques microsociales intentan explicar el fenó-

meno desde el punto de vista del comportamiento individual o familiar, moldeado por condiciones ambientales. Se presume que el migrante se orienta a conseguir niveles más altos de vida material, social y cultural, dentro de un proceso racional de toma de decisiones. El enfoque a nivel intermedio toma elementos de los dos anteriores y busca sus vinculaciones para encontrar explicaciones más completas y útiles para la elaboración o perfeccionamiento de las políticas relevantes.

Es a partir de los años setenta y principios de los ochenta cuando se aborda el proceso de migración como tal, pasando de su referencia en los censos a su caracterización como fenómeno social, con una problemática específica. Dado que la primera fase del estudio que alimenta el presente artículo se inicia en 1982, resulta interesante echar un vistazo por algunos planteamientos de los enfoques macrosociales que en esos momentos servían para abordar el fenómeno.

En una de las vertientes, la teoría de la modernización, se consideraba al progreso como motor social y a los bienes limitados como un desaliento. Aquí el campesino era visto como gente atrasada, con una economía improductiva y un recurso, la tierra, muy limitado. Se veía a las sociedades campesinas estrechas y dependientes respecto de la gran ciudad, tanto para vender sus productos como para abastecerse, y se preveía su desaparición. La ciudad se avisoraba como un factor determi-

nante para el desarrollo de las zonas rurales por ser fuente de innovaciones y por ser el lugar donde se llevan las riendas de la política, la economía y la religión. Respecto a los campesinos urbanos que migran a las ciudades, se decía que desarrollan una actitud fatalista como respuesta al sentimiento de impotencia frente al medio externo (Foster, 1964).

En ese mismo sentido, se caracterizaba a la sociedad tradicional como generadora de familias extensas, con la agricultura como actividad principal y con el dominio de la tradición y lo antiguo, convertidos en sagrado. A la sociedad industrial, en cambio, se le encontraban asociadas la familia nuclear, el sector terciario como actividad principal y una actitud generalizada de búsqueda del cambio y exaltación por lo novedoso (Germani, 1965). Se percibía a la movilidad social como proceso básico y eje del cambio (Foster, 1964). La migración, se decía, surge aquí de la sociedad tradicional en la que se generan indicios de desintegración, constitución de sociedades duales y movilización de masas. En esta movilización se dan etapas diferenciadas como el proceso de desintegración en la estructura tradicional, la ruptura, el desplazamiento, la desintegración psicológica de los individuos, grupos o sectores sociales, la puesta a disponibilidad o movilidad social y la integración a la nueva estructura (Germani, 1965).

Se sugería también que para el estudio de la migración se analizaran los

factores objetivos de expulsión y atracción, y el contexto tanto de la zona de origen como de la de recepción, tomando en cuenta los factores normativos de ambos, que incluyen pautas, normas, valores y expectativas. Estos factores, se decía entonces, se combinan con las características de las personas y sus motivaciones, rasgos de personalidad y actitudes. A su vez, estas combinaciones se encuentran presentes, en forma directa o indirecta, en la decisión de migrar, y permiten dar un marco referencial de las condiciones objetivas del proceso (Germani, 1965).

Las limitaciones de estas perspectivas fueron ampliamente criticadas. Dejaban de contemplar otros elementos de fondo que determinan que, en muchos casos, los migrantes no se adapten necesariamente a las estructuras productivas de las urbes y que los motivos que ellos expresan en relación con su cambio no siempre resulten ser decisiones conscientes o inconscientes, tomadas por ellos mismos.

Otras formas de mirar el proceso de migración, como el enfoque histórico estructural, tomaban en cuenta la relación entre la industrialización y la urbanización, analizando el contexto nacional y el desarrollo económico, ubicándolos dentro del capitalismo dependiente. Consideraban también los aspectos económicos, políticos y sociales de las regiones de expulsión y de atracción, así como la demanda creciente de mano de obra debida al desarrollo de las industrias urbanas y a los requerimientos de

bienes y servicios que ello genera. Así, los migrantes venían a constituir el ejército de reserva que abarata la mano de obra (Arizpe, 1978).

Estos enfoques también fueron evaluados como insuficientes para configurar las causas que motivan la migración y los fenómenos que la acompañan, tanto en los centros receptores como en los emisores. De ahí que se vislumbrara la importancia de las contribuciones de otras disciplinas, además de la demografía, el urbanismo, la sociología, la antropología y la economía, que aportaran apreciaciones microsociales y que apuntaran a lograr una perspectiva intermedia en el estudio de las migraciones.

En este sentido, Lourdes Arizpe (1976 y 1978) señalaba ya la posibilidad de elaborar un modelo integrativo para abordar el fenómeno de la migración, que debía abarcar: 1) lo contingente o accidental: razones personales que dan los propios migrantes sobre los motivos por los que migran; 2) factores inmediatos: condiciones económicas, políticas y culturales que han afectado a los distintos grupos sociales de la comunidad (el individuo cuenta como miembro de un grupo); 3) aspectos regionales y características históricas de la estructura económica.

En este modelo no se dan relaciones mecánicas entre las variables, sino un sistema de nexos causales en condiciones diferentes y según los casos específicos. Los migrantes son actores sociales sujetos a presiones complejas, intere-

ses y conflictos que se combinan en el momento de tomar una decisión. Por ejemplo, en términos de las condiciones socioeconómicas que inducen a migrar, los jóvenes son más propensos que los viejos, los alfabetizados más que los que no lo son y los solteros más que los casados, y existe un número considerable de migrantes mujeres por la oferta del mercado de trabajo en servicios no calificados, como el empleo doméstico. (En Seúl, este último fenómeno se da también por el incremento de la industria textil y electrónica, que contrata especialmente mujeres para estos trabajos, y en la frontera norte de nuestro país por la presencia de las empresas maquiladoras).

Vayamos entonces a los aspectos generales que han determinado, en México, la movilización rural urbana.

Desde 1987, Moreno hace referencia a las Reuniones Nacionales sobre Migración Campesina en México, en cuyas conclusiones se afirma que los movimientos migratorios campo-ciudad se dieron a partir de la Revolución Mexicana de 1910. El cambio más significativo se gestó en el ámbito agrario: la liberación de los peones acasillados generó una fuerza de mano de obra libre; se restituyeron tierras comunales en el centro y sur de la República y se adoptaron métodos redistributivos de la propiedad agropecuaria a través de colonias agrícolas, sobre todo en el norte. En el periodo 1970-1976 se implementa un programa para el desarrollo rural. Algunas estrategias se aplicaron en re-

giones prioritarias a través de obras hidráulicas, educación rural y ciertos programas de empleo. De 1976 a 1982 se integra COPLAMAR con programas de abasto, empleo y salud. Se institucionaliza la participación federal en el desarrollo regional y se crea el SAM (Sistema Alimentario Mexicano). A pesar de estos esfuerzos las diferencias entre regiones se agudizan, los flujos migratorios hacia las ciudades crecen, la demanda por empleo se incrementa y la tendencia hacia la migración internacional aumenta.

En México, según Fritscher y Steffen (1991), se han dado hasta la fecha y dentro del periodo posrevolucionario cuando menos dos épocas de auge y crisis para el sector primario. Una que situaríamos entre 1965-1979 y otra que comienza en 1980 y aún no termina.

De la primera época, en la que se dieron los casos de migración contenidos en el estudio, podemos resumir algunas características:

- a) El índice de natalidad es muy alto y la tasa de mortalidad ha disminuido, lo que implica un crecimiento demográfico acelerado.
- b) Ausencia de tecnología adecuada y asesoría directa, que conlleva al agotamiento de la tierra en operación.
- c) Desigualdad en la distribución de la tierra: temporal *vs* riego; minifundio *vs* latifundio.
- d) Oportunidades de empleo deficitarias con la consecuente incor-

poración de individuos al ejército de reserva, en donde venden la fuerza de trabajo en condiciones sumamente desfavorables.

- e) Imposibilidad de organizarse para plantear alternativas de solución a los problemas reales.
- f) Anarquía de las políticas tanto económicas como sociales del sector público, que oscurecen las relaciones Estado-sector.

De la segunda época, en la que nos encontramos ahora —la cual define el contexto en el que se desarrolla la estancia de los migrantes del estudio, en su etapa de integración— se pueden bosquejar algunas características:

- l) Es posible identificar dos fases en el proceso: la primera se caracteriza por el repunte que en 1981-1986 alcanzan las políticas de apoyo a la producción agrícola a través del SAM y otros intentos de recuperar la autosuficiencia alimentaria; la segunda se da con el actual proceso de desintegración económica del sector primario, engendrado por la política de desactivación de los sistemas de crédito, los seguros y los subsidios al campo, además de la apertura comercial a los mercados internacionales, que pone a competir a los agricultores mexicanos con lo más selecto de los productores transnacionales.

Es decir, primero surgieron los programas con el abrigo de la

intervención pública para la infraestructura, a través de las instituciones creadas para su apoyo (como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos —SARH— o la Secretaría de la Reforma Agraria —SRA—); luego aparecen los créditos igualmente garantizados institucionalmente, no sólo en lo público sino también en lo privado (BANRURAL, BANJIDAL, BANCOMER), que más tarde maduran con los seguros, subsidios y ayuda técnica; y para complementar un desarrollo armónico y competitivo del sector, se monta una estructura de comercialización interna y externa (la Comisión Nacional de Subsistencias Populares —CONASUPO— y el Instituto Mexicano de Comercio Exterior —IMCE—). Pero después, para integrarnos a un mundo globalizado que no sabe de campo, de campesinos ni de sueños autosuficientes, devino el castigo, el abandono y la negación.

Hoy vivimos las políticas para el desarrollo que abandonan el campo en manos de la iniciativa privada, reforzando su dirección mediante la reforma al artículo 27 constitucional. La nueva concepción que dio sustento a las medidas mencionadas estriba en el principio de que “en un mundo comercial abierto, aquellos productores no competitivos deben

desaparecer" (Fritscher y Steffen, 1991: 115).

- 2) Ante las políticas de abandono el gobierno federal, en un acto eminentemente populista, genera el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que más que un apoyo es un paliativo para sobrellevar las limitaciones que la recesión del sector impone a la población campesina. Con este programa, el Estado se compromete a ayudar a los individuos con mayor capacidad productiva de entre el universo de los agricultores sin crédito.
- 3) Los procesos de migración interna y hacia el exterior se han incrementado y tienden a acelerarse.
- 4) En las condiciones actuales de la economía nacional no se puede captar y satisfacer la demanda interna de empleo.
- 5) Sin la oferta suficiente de empleo, la masa de pobres en las áreas urbanas tiende a incrementarse y producirá malestar social.
- 6) La seguridad en todo el país está en peligro dada la ausencia de mecanismos para obtener satisfactores a las necesidades de un alto porcentaje de la población.

Por su parte, la aglomeración humana llamada ciudad tiene una función económica de producción, servicios y trabajo. Toda ciudad tiene un tiempo y un espacio diferentes que siempre

están ligados íntimamente con sus individuos y con su organización económica, política y social, los que conjugados imprimen el ritmo en el que los fenómenos se suceden. Dichos fenómenos configuran las variables espaciotemporales en las que se esconde la realidad cotidiana de las urbes. La dimensión física del medio ambiente urbano contiene el espacio vital del hombre; la dimensión psíquica, sin embargo, conjuga las múltiples combinaciones de factores, genera los cambios individuales que a su vez producen las modificaciones sociales, económicas y políticas de sus grupos humanos.

En los años setenta se consideraba que la actividad que distingue a las urbes es la industria de transformación, que las ciudades eran el punto geográfico en el que se conjugaban las actividades industriales, comerciales, religiosas, administrativas, militares, sanitarias, de servicios y todas las que requiere el individuo para crecer y desarrollarse. Los complementos para estos fines son inducidos por dicha dinámica: el desarrollo del transporte, los servicios especializados, las escuelas superiores, las clínicas, los laboratorios, los lugares de diversión y esparcimiento como centros deportivos, museos, bibliotecas o los centros de acopio de información. En esta época, la industria de las urbes se había convertido en la fuerza dominante en América Latina y había desplazado a los sectores agrario y minero, con sede en el campo (Singer, 1977). Este factor había determinado que los

países subdesarrollados se transforman de abastecedores de materias primas a consumidores de tecnología importada, incorporándose así al mundo del subdesarrollo.

En lo que se refiere al foco de atracción que representaba la ciudad de México para el entorno rural, esta condición tiene orígenes históricos que anidan en el asentamiento precolombino, en el que existía ya el centralismo regional en Tenochtitlán. En la Colonia, se hace del mismo espacio el lugar de las decisiones y el centro financiero y de servicios más importante de la organización social. La Independencia y la Revolución confirman la sede de los poderes federales que le otorga preeminencia política, la ratifica como centro financiero y le da mayor concentración administrativa, tanto en lo público como en lo privado. Al mismo tiempo, al asentarse las instituciones en la ciudad, permiten a México obtener la madurez que requiere para iniciar su desarrollo, esto ocurre durante los años treinta. El crecimiento acelerado de la ciudad de México a partir de los años cuarenta y durante varias décadas, la hizo colocarse como la metrópoli que ofrecía el incentivo más apetecible para el éxodo rural.

Sin embargo, la demanda de viviendas y servicios de las grandes concentraciones en la ciudad no han podido ser satisfechas, y cada vez menos. Con el enfoque desarrollista del alemanismo se llega a un proceso de concentración urbana que dura tres décadas. Desde 1960 y hasta 1985, el área de la ciudad

de México era receptora de migrantes. Entre 1986 y 1992 se convierte en emisora de población que no se traslada fuera de su área de influencia, sino que migra hacia la periferia urbana. Bajo el impulso de esta explosión espacial, la ciudad de México crece hasta derramarse en municipios del Estado de México, imponiendo una dinámica de crecimiento acelerado a cuando menos cinco ciudades periféricas: Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca y Querétaro. Se da origen a un área metropolitana, mirada macrogeográficamente, que abarca el Distrito Federal y 20 municipios del Estado de México.

No es posible olvidar que los asentamientos humanos reflejan en su desarrollo físico las aspiraciones de sus habitantes. La relación del hombre con su medio ambiente es un fenómeno que se percibe en la calidad de vida que se alcanza. Los últimos treinta años, etapa que abarca el presente trabajo, coinciden con los periodos de más alto crecimiento demográfico y espacial en la ciudad. Al mismo tiempo, a partir de los años sesenta, las pérdidas en la calidad de vida en el área se acentúan, hasta niveles poco deseables para la existencia de asentamientos humanos. Lo anterior se manifiesta en los siguientes aspectos:

1. La ciudad de México es el centro urbano con mayor cantidad de servicios en todo el país, sólo que su área metropolitana es la de mayor déficit en servicios y vivienda

- en el periodo de 1960 a 1990, y con una tendencia franca al deterioro en las siguientes décadas.
2. En términos generales México es un país pobre, en el que los factores de cada uno de los grupos urbanos y rurales, a pesar de sus circunstancias, no rebasan los mínimos.
 3. La economía urbana es de mercado, en tanto que la rural es de autoconsumo. En la primera, los servicios son prestados por el Estado; en la segunda, recae en las posibilidades particulares de cada grupo o familia.
 4. En la ciudad el carácter social del desarrollo es determinante, mientras en el campo es particular.
 5. Se prevé que en el corto y mediano plazo la ciudad de México sea la ciudad que requiera de mayor oferta de empleos e inversiones, lo que se agudizará hasta la crisis por el déficit de vivienda (Ballinas y Urrutia, 1993).

Ante tales circunstancias, una forma de abordar la problemática es recurrir a las cifras relativas o absolutas. Sin embargo, estos métodos pueden no reflejar todos los aspectos de la existencia migratoria. Es necesario enriquecer el perfil de esta población migrante con información y evaluaciones de carácter cualitativo, surgidas de los juicios de los investigadores, para tener una precisión más rica del fenómeno de la migración en nuestro país.

Habrá que hacer apreciaciones de carácter económico, sociopolítico y psicosocial, para poder establecer un criterio que permita medir las condiciones que guardan realmente los individuos luego de abandonar su carácter rural y durante su integración al proceso de urbanización. Los logros de ambos grupos, el rural y el urbano, implican un grado de esfuerzo diferencial, por lo que para el análisis y la comprensión no sólo debemos basarnos en conceptos como riqueza o pobreza sino también en otros propios de la esfera intersubjetiva, como pueden ser el nivel de satisfacción alcanzado en la experiencia migratoria y los factores que lo determinan. Tendremos igualmente que establecer las diferencias entre la generación de los migrantes y la de sus hijos, nacidos, educados y condicionados por una cultura eminentemente urbana, aunque empapada por el antecedente rural de los padres. En términos generales este es el marco de referencia en el que se desarrollan los casos estudiados y que bosqueja el panorama que aguarda a los migrantes por venir.

PLANTEAMIENTOS PSICOSOCIALES

En el terreno de la psicología social no existe una teoría que explique en su totalidad el fenómeno de la migración. Sin embargo, se han realizado trabajos empíricos que, a partir de algunas de sus premisas, han aportado elementos importantes para su comprensión.

Los factores macrosociales finalmente cristalizan en la intersubjetividad y se traducen en percepciones, valoraciones, actitudes, aspiraciones y uso de recursos, así como en los efectos que sobre los migrantes tiene este conjunto de sucesos que integran el proceso de emigrar. En el presente estudio ha resultado de interés trabajar con datos cualitativos y cuantitativos que posibilitan evaluar de manera más integral cómo viven los individuos este fenómeno y cómo repercute en sus grupos de pertenencia. La psicología social puede hacer, así, contribuciones al análisis de las migraciones, tanto en lo teórico como en las políticas aplicadas a la migración.

En este trabajo se han propuesto a manera de indicadores algunas conceptualizaciones teóricas, que desde la psicología se vinculan con el proceso de la migración y que aportan elementos explicativos del comportamiento individual y grupal de los migrantes. Estos conceptos son: *apoyo social, identidad, arraigo, integración, aspiraciones, expectativas y satisfacción*. Desde esta perspectiva, se observa una interacción de estos elementos con la totalidad psicosocial de los individuos dentro de un entorno global, en el cual el individuo tiende a buscar su crecimiento y desarrollo.

Apoyo social

Esencial en el desarrollo de todo individuo en las diferentes etapas de su exis-

tencia, el apoyo social tiene relación con la vida afectiva y con las relaciones interpersonales y sociales que se establecen. Bolwi (1981) expone la importancia central del cariño y el apego en el desarrollo de la autoestima y la confianza propia, gracias a lo cual es posible enfrentar problemas y frustraciones en forma satisfactoria. Suls (1982) lo ha definido como la posibilidad que tiene la persona de saberse valorada y querida por otras personas, lo que manifiesta en su preocupación por ella. Las investigaciones de Pierce, Saranson y Saranson (1991) sobre apoyo social, muestran que la gente tiene expectativas y da ciertas atribuciones a las relaciones aprendidas en las primeras experiencias con los padres. Las atribuciones, a su vez, fundamentan actitudes que se desarrollan posteriormente como la apertura, la accesibilidad y la colaboración, el aislamiento, la desconfianza y el rechazo. Las percepciones y expectativas que se tengan en las relaciones van a depender de los apoyos generales y específicos que se hayan tenido (Pierce, Saranson y Saranson, 1991). Los autores indican que los apoyos específicos son más efectivos porque permiten saber en concreto con quién se cuenta, en qué circunstancias y bajo qué condiciones. En cambio, los apoyos generales son vagos y en circunstancias específicas surge la duda de la posibilidad de encontrarlos. El apoyo social es parte de las necesidades básicas de aprobación y estima, que sólo pueden ser satisfechas a través de las relaciones

que se establecen con otros individuos. Se trata de los recursos sociales con los que cuentan los migrantes y sus modificaciones en el tiempo.

El concepto de apoyo social cobra importancia en los años setenta, cuando aparecen diversos trabajos sobre los sistemas informales de ayuda dentro de la familia, los amigos y los vecinos (Cassel, 1976; Cobb, 1976; Dean y Lean, 1977; Holman y Kaplan, 1977; Eaton, 1978 y Suls, 1982). Los autores consideran estas ayudas como indicadores de la relación directa entre apoyo social y salud física y mental de los individuos. Las propiedades del apoyo social en la formación e interacción del individuo, según las aportaciones de Suls (1982), Felton y Shinn (1992), Pierce, Saranson y Saranson (1991), son:

1. Valores y creencias éticas y religiosas que le sirven de soporte.
2. Redes de relaciones interpersonales, en la que sus necesidades son satisfechas.
3. Marco de referencia de los roles que se desempeñan, su significado para él y frente a los demás.
4. Valoración del propio individuo.
5. Normas y consenso que se comparten con los grupos de referencia.
6. Elementos de identidad.
7. Relaciones de intimidad y cercanía.
8. Descarga de efectos negativos y estrategias emocionales en un contexto social.

9. Solidaridad expresada en rituales religiosos y otras prácticas grupales.

10. Sentido de realidad y posibilidad de compartir y evaluar lo que pasa en la realidad externa e interna, apreciación de experiencias, preocupaciones y sentimientos y consistencia en el proceso de aprendizaje de los individuos.

Cuando hay un cambio de lugar de residencia, en el caso de los migrantes hacia el extranjero, es difícil para los recién llegados contar con apoyo. En el caso de los mexicanos que van a Norteamérica, éstos cuentan con pocas redes sociales que les posibiliten alojamiento, consejos para encontrar lugar dónde vivir, información de fuentes de trabajo o ayuda en la comprensión y aprendizaje del idioma. La primera generación va a sufrir esta falta de apoyo, experiencia diferente a la de las generaciones subsecuentes. Los cambios de residencia, como señala Leigh (1992), generalmente provocan incertidumbre por la pérdida de marcos referenciales, por lo que se hace evidente la importancia de la cohesión de la familia, los amigos y los conocidos en la adaptabilidad y proceso de ajuste en el nuevo lugar. Leigh (1992) encontró la relación estrecha que guardan la adaptabilidad y las redes de relaciones, en un estudio realizado con inmigrantes centroamericanos a Estados Unidos de Norteamérica. Por su parte, Smith y Knowles (1991) distinguen entre soledad emo-

cional y social. La soledad emocional se da frente a la falta de cercanía de lazos íntimos con el esposo, el amante, los padres o los hijos; la soledad social se manifiesta por la ausencia de personas que integran la red de interacciones, como amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

El estrés aumenta en situaciones de cambio, pérdida de trabajo, despojo, disminución del poder adquisitivo, modificaciones en el *status*, lugar de residencia y en el caso de enfrentar roles contradictorios, o cuando no se encuentra un sentido a la vida. Calsin y Roades (1991) observaron que el apoyo es amortiguador del estrés en aquellos individuos que son menores de 70 años. La transición que sufren los individuos al migrar del campo a la ciudad les impone condiciones ambientales diferentes y generadoras de estrés como el ruido, las aglomeraciones, el tráfico intenso, la contaminación, la reducción de los espacios visuales y el colorido —que tiende a los países del concreto—, la diferencia en el concepto del tiempo y el ritmo al que se ven sometidos, la modificación en sus relaciones sociales, el anonimato al no ser reconocidos ni reconocer a las personas con las que se relacionan, etcétera.

El apoyo social puede tener también efectos negativos para los individuos, ya sea porque genera dependencias que limitan la autonomía y el crecimiento por la sujeción de los individuos a grupos y normas que no respetan la individualidad propia, o porque impide al migrante

establecer nuevas relaciones e integrarse al nuevo lugar. Por otra parte, cuando se demanda el apoyo en forma intermitente y exigente, se provocan reacciones de agresión y rechazo.

Por último, es pertinente asentar que el apoyo social que los migrantes puedan obtener dependerá de si el individuo migró solo o con su familia, con qué apoyo contó en su partida y a su llegada a la ciudad y las modificaciones en las circunstancias que se le presentan a través del tiempo.

Identidad

Este proceso puede estudiarse desde diferentes niveles de análisis: individual, familiar, grupal, comunitario, regional, nacional. Desde el individuo, la identidad, según Erikson (1974), es un sentimiento de mismidad personal y continuidad histórica, que nos da control sobre nosotros mismos. Nos permite saber quiénes somos y qué queremos ser, a diferencia de otras personas que nos rodean: “este realmente soy yo”. Cuando esta actitud es asumida por el individuo provoca un sentimiento de vitalidad y movimiento que le permite estar más comprometido consigo mismo, es decir, asumir “el papel principal en la historia de la propia vida”.

La identidad se desarrolla desde los primeros años de vida; inicia con la relación que se establece con la madre o sustituto y se fortalece a partir de la pertenencia a diferentes grupos como

la familia, la escuela, los amigos, el trabajo y las organizaciones políticas y religiosas. Se genera en la asimilación de imágenes inconscientes y conscientes que dan un sentido de valoración hacia las personas, las cosas y uno mismo. El cómo percibimos que los otros nos califican y cómo internalizamos estas percepciones y las hacemos nuestras, determina la propia valoración y el autoconcepto, del que parten nuestras acciones y la manera de relacionarnos con los demás (Erikson, 1974).

Por otra parte, la identidad no es una configuración estática; evoluciona y cambia a través del tiempo. Es una conjugación de experiencias viejas y nuevas, profundas y superficiales. Su consolidación dependerá de la aceptación desarrollada por el individuo a partir de sus condiciones anteriores y su adaptación a las condiciones actuales. La identidad se manifiesta a través de expectativas, metas y valores de la persona, dándole un propósito y significado a su vida. Se cristaliza en los papeles que representa el individuo: sexo, edad, clase social, nacionalidad, idioma (Mier y Terán, 1992).

Para integrar un estudio de la migración, el concepto de identidad es fundamental debido a que ésta es puesta en juego ante los cambios producidos no sólo en los diferentes periodos de la vida, en el desempeño de diferentes roles o en la modificación del *status*, sino también en el cambio de residencia y de grupos de referencia. En el caso de los migrantes se realiza un desplaza-

miento forzado por las condiciones económicas de su región, la falta de oportunidades y las situaciones adversas para satisfacer las necesidades básicas. Cuando las personas que, en el transcurso de su vida, desarrollan una identidad clara se enfrentan a este tipo de cambios, la adecuación de su identidad les permite una integración más fácil al nuevo medio. En cambio, cuando se presentan discrepancias notorias entre lo que se es y lo que se quisiera ser, puede decirse que hay problemas de identidad que afectan diferentes áreas del desarrollo propio del individuo.

Existe una relación directa entre identidad y apoyo social. Si se ha contado con apoyo, la identidad será más clara y tendrá mayor solidez, a diferencia de cuando se ha carecido de él. Al mismo tiempo, la identidad de los migrantes, analizada desde los valores asimilados en los grupos de referencia, estará vinculada con las aspiraciones, las expectativas, el arraigo y su integración a la ciudad.

Arraigo

El arraigo representa el origen de todo individuo y proporciona un anclaje en la vida; son las raíces que se desarrollan a través del tiempo respecto de un lugar, sus costumbres, creencias, fiestas, diversiones, comida, gente y medio ambiente en general. Lo constituyen los afectos que ligaron al migrante con su

lugar de origen o el lugar en el que vivió más tiempo, los atractivos que le brindaron satisfacción, así como lo que no le agradó y rechazó él mismo. El sentido de pertenencia a un lugar, un grupo de personas, una familia, es una necesidad de todo individuo y se manifiesta a través de percepciones, actitudes, gustos y prejuicios. A partir del arraigo se pueden hacer comparaciones que son visibles en relación con el grado de rechazo o agrado por los lugares, las personas y las costumbres. Jourard y Landsman (1987) expresan que el arraigo ayuda a ubicarse dentro de un marco de referencia que proporciona seguridad y confianza y da un sentido de dirección dentro de un mundo cambiante. Los factores que contribuyen a su conformación son el tiempo de permanencia en un lugar y los lazos afectivos que se establecen.

Ante el fenómeno de la migración, el arraigo se pone a prueba. Después de su partida algunos migrantes no regresan a su comunidad de origen, desligándose por completo de ella debido a fuertes sentimientos de rechazo. Otros, en cambio, añoran y desean el retorno. A veces regresan en temporadas de fiestas, a visitar parientes o a participar en actividades de su comunidad, sin que esta actitud limite su capacidad de adaptación al nuevo lugar de residencia. Por otra parte, es frecuente que al estar lejos de un lugar se recuerde todo lo positivo de éste y en ocasiones se olviden las causas que provocaron la parti-

da. Esta actitud corresponde a una idealización del lugar de origen, lo que produce una seria dificultad para la integración al nuevo medio.

Cabe mencionar que ante la migración pueden generarse diversos sentimientos. Por parte del migrante puede surgir tristeza por los seres queridos que se quedan en el lugar de origen y no lo acompañan en su búsqueda de otra residencia y soledad y ansiedad por la separación, los nuevos valores y creencias y ante lo desconocido. Pueden presentarse también estados depresivos y confusión ante la dificultad de asimilar los sentimientos de pérdida. Por parte de quienes se quedan, puede producirse el enojo, la rabia y el rechazo hacia quienes se van, por significarles su partida una traición o un abandono.

Otro factor determinante de cómo se asimila la pérdida en relación con el arraigo, es la manera como se tomó la decisión de migrar: si fue del propio individuo, o si, al ser esposa o hijo, se acató la decisión de otros, o se debió a condiciones externas en las cuales se vieron obligados a partir. Aquellos individuos que no sintieron en forma directa la necesidad de migrar tenderán a desarrollar sentimientos de impotencia, debilidad y añoranza por su lugar de origen. En cambio, los que viven la experiencia migratoria como una alterativa en sus vidas desarrollan sentimientos de control y poder en sus deseos por mejorar sus condiciones.

Integración

Este concepto es fundamental en los procesos de formación de cultura y cambio cultural. Desde el punto de vista antropológico, la cultura abarca valores, creencias, costumbres e historia de los individuos. Amado Padilla (1980) dice que la cultura puede ser estudiada en dos niveles: uno, utilizado sobre todo por la antropología, se dirige a grupos sociales; y otro, más específico, se enfoca en los individuos y es trabajado por la psicología. Dentro de esta última perspectiva y para el estudio de la migración, el concepto de integración proporciona elementos para la comprensión del cambio cultural que implica provenir de una cultura local para insertarse en una más amplia y compleja.

Piaget describe cómo el organismo tiende a un equilibrio en su interacción con el medio ambiente. Los procesos que plantea el autor como formas adaptativas son la asimilación y la acomodación. En la primera, el individuo adopta el medio ambiente buscando modificarlo y controlarlo para la satisfacción de sus necesidades. En cambio, en la acomodación el individuo se adapta a su ambiente en forma pasiva tratando de modificarse él mismo (Alexander, 1973). El cómo puede propiciar el individuo el cambio en sí mismo y en su propio medio dependerá de la plasticidad de sus posibilidades de adaptación.

El fenómeno de aculturación aparece cuando dos grupos de individuos de diferentes culturas entran en contacto,

provocando cambios en la cultura original. En el caso de los migrantes rurales, la aculturación se produce al exponerse a una cultura urbana con múltiples influencias diferentes de su cultura local.

Berry (1980) propone un modelo para entender las diferentes formas que adoptan los individuos ante el proceso de aculturación; éstas son asimilación, rechazo e integración. La *asimilación* es el perder u olvidar, ignorando o negando por parte del individuo los patrones propios de su cultura original y adoptando la cultura nueva de manera incondicional. El *rechazo* es un retiro impuesto por parte del individuo a la sociedad nueva; es una segregación con actitudes críticas severas y sentimientos de malestar y no aceptación del lugar y de sus grupos. El autor lo considera una actitud de huida ante una situación diferente. En la *integración* se logra la coherencia cultural que le permite al individuo formar parte de la nueva sociedad reteniendo su identidad cultural.

La alternativa para los migrantes es la integración, en la medida en que ésta les permite continuar con sus patrones anteriores y enriquecerse con los aportes de la sociedad urbana. De esta manera contarán con apoyo social, sus relaciones interpersonales serán más amplias, su sentido de identidad será más claro, podrán manejar sus sentimientos de arraigo a su lugar de origen sin que les impidan desarrollar nuevas raíces, encontrarán los atractivos que les brinda la ciudad y así su experien-

cia migratoria se manifestará en sentimientos de satisfacción.

Aspiraciones y expectativas

La esperanza que impulsa a los individuos a migrar involucra las aspiraciones y expectativas que tiene la gente del campo acerca de la ciudad. Aspiraciones y expectativas se presentan de manera conjunta e interdependiente y son fundamentales para la comprensión del ser humano, sus pensamientos, sus sentimientos, el concepto que tiene de sí mismo y sus acciones respecto del contexto.

Se ha manejado el principio de motivación como la base o motor de las acciones del ser humano. En los trabajos sobre migración las motivaciones son indicadoras de los elementos que mueven a los individuos en su decisión de migrar. Sin embargo, es difícil conocer directamente cuáles son los verdaderos motivos. Cuando las personas intentan explicar sus acciones, tienden a darles una coherencia lógica, racional, dejando de lado sus componentes inconscientes. No obstante, es posible estudiar las motivaciones de manera indirecta a través de las aspiraciones y expectativas —más cercanas a los sueños e ilusiones del individuo—, tomando en cuenta que al referirlas su expresión es más “libre”, pues no representan una explicación directa de su comportamiento.

En algunos estudios se habla indistintamente de expectativas y aspiraciones. En este trabajo se consideran la diferencia cualitativa entre unas y otras y su nivel de congruencia como indicadores importantes del autoconcepto y de los sentimientos de satisfacción o insatisfacción de los individuos, al evaluar los resultados de su migración.

Las *aspiraciones* proporcionan el deseo de ser, hacer o tener algo, aquello que al sujeto le gustaría que sucediera, el anhelo de lo que uno quisiera, y se vinculan más con los valores socioculturales aprehendidos en la interacción con la sociedad en su conjunto. Las aspiraciones no necesariamente pueden ser descifradas por el individuo, por contener tanto aspectos de la realidad como de la fantasía.

Las *expectativas* son lo que uno espera lograr de uno mismo, de alguien o de alguna situación; lo que creemos que tenemos derecho a obtener a partir de nuestro comportamiento y de la situación que guardamos en el medio en que vivimos; son un cálculo, según la eficacia percibida en uno mismo, de los logros a obtener. Es decir, se gobiernan por la fe y la credibilidad en las propias capacidades. Las expectativas son influidas por las esferas de interacción más inmediatas como grupos de referencia y familia y por la historia personal (Wintrob, 1981 y Mier y Terán, 1992).

Las expectativas pueden extenderse a los grupos de referencia en el cómo éstos esperan un determinado compor-

tamiento o actuación de cada uno de sus miembros: lo que los padres esperan de sus hijos, lo que la pareja espera uno del otro o lo que los amigos esperan de nosotros; en las relaciones de trabajo; en grupos religiosos y políticos.

Horney (1975) afirma que las aspiraciones no tienen una dimensión estática, asociando su dinámica al vínculo estrecho entre el nivel de aspiración y el ajuste personal, directamente relacionado con las expectativas. Cuando hay una congruencia entre el yo actual (*self*) y el ideal, y éste puede ser alcanzado en forma gradual, el propio concepto se mueve hacia un crecimiento mayor, se muestra una mayor satisfacción. Pero cuando se observa una gran discrepancia entre la realidad y las aspiraciones de los individuos, entre lo que son, lo que quisieran ser y lo que quisieran lograr, o cuando su ideal está muy alejado de sus posibilidades reales, muestran sentimientos de devaluación y descontento en sus vidas.

Por su parte, Conway y Ross (1992) proponen un modelo de ajuste de persona-medio, para observar diferentes aspectos de control y para examinar los efectos interdependientes con resultados psicosociales. El modelo hipotetiza que cuando las necesidades de la persona son mayores a la oferta del medio para satisfacerlas, experimentará un ambiente de estrés que le provocara tensión y cansancio. Las medidas de tensión aumentan cuando hay demasiado o muy poco control percibido con respec-

to al control deseado. Menos tensión se percibe cuando hay congruencia entre el control deseado y el percibido. Miku-lincer (1988) habla de las inferencias proyectadas. Cuando no hay control de los eventos las fallas se pueden atribuir a situaciones casuales, sin afectar al individuo. Cuando el fallo es estable o persistente, las expectativas bajan y el individuo puede expresar su insatisfacción culpándose a sí mismo, autodevaluándose o responsabilizando al ambiente y apareciendo como víctima de las circunstancias, sumándose a lo que se ha denominado desamparo aprendido.

En sus estudios acerca de las aspiraciones, Kurt Lewin (1978) desecha el mito de que los humanos tendemos a obtener o realizar lo más fácil. El autor afirma que preferimos situaciones más difíciles, si están acordes con nuestros niveles de aspiración. En este mismo sentido, Safa y Dutoit (1975 y 1975a), y De Oliveira, Muñoz y Estern (1981) consideran que las aspiraciones de los migrantes son superiores a las de quienes no migran dado el esfuerzo que manifiestan en mejorar sus condiciones de vida y lograr su propósito.

Es pertinente advertir acerca del riesgo de medir el éxito o fracaso de los individuos empleando las expectativas como único parámetro, justificando así las desigualdades asociadas con prejuicios como pueden ser las sociales, las económicas, las de género o las de oportunidades para el trabajo y la educación, entre otras.

Satisfacción y bienestar

La tendencia general de la psicología, hasta hace unos años, había sido conocer principalmente los aspectos que provocan conflicto, problemas y dificultades a las personas, más que tratar de estudiar sus áreas positivas (Mikulincer y Peer-Goldin, 1991). Un obstáculo que se presenta al abordar nociones de satisfacción, felicidad y bienestar, es que se encuentran ubicados en el campo de la subjetividad y varían de acuerdo a los marcos referenciales del propio desempeño en las situaciones vividas, por lo que presentan dificultades para su investigación.

Es común, en la vida cotidiana, utilizar los parámetros satisfacción-insatisfacción para determinar el sentimiento que resulta de las acciones emprendidas, ante situaciones vividas. El cumplimiento de nuestras aspiraciones y expectativas provoca sentimientos de éxito, felicidad, orgullo, armonía y confianza. En el presente estudio ha sido importante conocer la satisfacción alcanzada, resultante del proceso migratorio, y su congruencia con aspiraciones, expectativas y realidad.

Para tales efectos resulta revelador el estudio longitudinal entre la juventud india mistissini cree en Canadá, realizado por Wintrob (1981), en el que se investigó la relación de las aspiraciones y expectativas y la vinculación de éstas con otras áreas, ante un cambio cultural. En el primer periodo el grupo de jóvenes asistía a una escuela cuya edu-

cación sostenía los valores de la cultura eurocanadiense, por lo que estaba expuesto a un proceso de aculturación. En el estudio inicial se encontró que estos indígenas mostraban una marcada incongruencia entre las aspiraciones planteadas y la posibilidad de lograrlas. Los cree manifestaban un elevado nivel de incertidumbre y duda de sus capacidades propias, una actitud fatalista. Los autores observaron grados elevados de estrés y lo relacionaron con problemas de identidad; después de 10 años, al repetir el estudio, encontraron una mayor concordancia de las metas, con un elevado grado de confianza en las propias habilidades. Los indígenas mostraban la capacidad de integrarse a la cultura eurocanadiense o a la suya propia sin sufrir una disminución de su estima, y una actitud de satisfacción ante la experiencia vivida. Puede percibirse aquí el vínculo estrecho entre aspiraciones, expectativas y realidad y su resultado en los sentimientos de satisfacción e insatisfacción, malestar y bienestar, dentro de un proceso de crecimiento personal.

La satisfacción comprende elementos macrosociales: educación, empleo, vivienda, urbanización, situación económica y política del lugar, entre otros. Por ejemplo, los desempleados experimentan tensión, frustración, sentimientos de inutilidad, soledad, depresión e insatisfacción, mismos que desaparecen cuando el individuo reinicia un trabajo. Elda y Caspy (1988) y Jahoda (1988) exponen la influencia que ejerce la dis-

minución del poder adquisitivo de los individuos, afectando las relaciones familiares y al propio sujeto, provocando sentimientos de malestar e insatisfacción. La composición familiar se modifica, las amas de casa tienen que salir a trabajar, los hijos tienen que cooperar en las actividades del hogar, en el cuidado de los hermanos menores, el lavado y la limpieza de la casa, la preparación de la comida, etcétera, y por eso descuidan o dejan la escuela, apareciendo entonces los reclamos entre los miembros de la familia. Se ha observado que los hijos de estas familias van a tener menos esperanzas en la vida, tendrán desconfianza en ellos mismos y en el futuro.

Los elementos microsociales de la satisfacción pueden ser la clase social a la que se pertenece, el *status* alcanzado, el enlace que se tenga con la comunidad, el apoyo social obtenido, la calidad de las relaciones familiares, el arraigo, la integración al lugar que se habita, la expresión de los sentimientos de éxito y fracaso, la congruencia entre aspiraciones, expectativas y logros, entre otros. La evaluación de satisfacción que elabora el propio individuo se encuentra influida por la representación real o ideal que tenga de sí mismo.

Tomando en cuenta la relación directa entre aspiraciones y expectativas y el sentimiento de satisfacción, Higgins (1987) sustenta una teoría acerca de las discrepancias entre las aspiraciones y las expectativas, describiendo tres partes del yo: el “yo actual”, es decir, lo

que la persona cree de su propio proceso; el “yo ideal”, lo que le gustaría obtener [aspiración] y el “yo debería”, que es lo que la persona cree que debería obtener [expectativa]. Mikulincer (1988), por su parte, plantea una relación de congruencia de estos tres yos en la obtención de sentimientos positivos en las personas y estados de felicidad. Sostiene que ante las discrepancias entre el “yo actual” y el “yo ideal” los individuos se manifiestan con insatisfacción y estados de depresión, mientras que las discrepancias entre el “yo actual” y el “yo debería” provocan sentimientos de culpa y estados de ansiedad.

Por su parte, Feather (1992) propone que la gente actúa de acuerdo con sus creencias, gobernadas por la confianza en sus capacidades, vinculadas al propio sistema social y a las consecuencias de su comportamiento. Las creencias de una persona acerca del esfuerzo que requiere para el cumplimiento de una tarea van a depender de sus creencias acerca de las consecuencias, exitosas o no, de su desempeño. Si la intención de nuestras acciones es clara y fuerte, el desempeño en la obtención del logro proporcionará sentimientos más fuertes de satisfacción. En cambio, donde el logro es resultado de la casualidad, el sentimiento de satisfacción no será el mismo. Lo anterior se encuentra relacionado con la noción de control interno o externo que tengan los individuos. Según Rotter (Munné, 1989), las personas cuya dirección, parte de un control

interno estarán más satisfechas y el producto de su esfuerzo representará un logro interno; en cambio, para aquellas personas que funcionan más con un control externo el logro será debido a las circunstancias y la falla será vista con sentimiento de víctima, reforzándose así la desesperanza aprendida.

Ryff (1989) sintetiza los planteamientos anteriores proponiendo algunos elementos subjetivos del “estar bien y satisfecho en la vida”:

- a) Aceptación propia: sentido experimentado por el individuo que le permitirá la aceptación de la vida pasada, característica de la actualización de un funcionamiento óptimo.
- b) Relaciones positivas con otros: calidez, confianza interpersonal, empatía, identificación con otros, sentimientos de afecto y amor.
- c) Autonomía: la propia determinación, la independencia, la aplicación de las propias normas para evaluarse en la vida diaria.
- d) Dominio del ambiente: participación activa fuera del propio individuo, incluyendo y manipulando ambientes que puedan ser estables.
- e) Propósito en la vida: es el significado que se le da a la propia existencia, las creencias que le dan comprensión y propósito, el sentido de intención, las metas, la direccionalidad.

- f) Crecimiento personal: cada uno de nosotros tiene la posibilidad de un desarrollo continuo de su propio potencial para crecer y expandirse como persona. Estar abierto a esta experiencia permite la posibilidad del funcionamiento total de la persona.

El sentido de comunidad también se encuentra relacionado con la posibilidad de satisfacción, en la medida en que permite disminuir los efectos negativos de las circunstancias y las propias acciones; posibilita enfrentar problemas, compartir una historia. Este último elemento proporciona fortaleza y confianza en el grupo y en el propio individuo (Davidson y Cotter, 1991).

Por último, tomemos en cuenta que los recursos económicos y los psicosociales no necesariamente son congruentes. Minuchin (en Mier y Terán y Suárez Guerrero, 1991) señala que “hay ricos pobres y pobres ricos”, refiriéndose a su bienestar emocional y desarrollo personal. Las autoras plantean la necesidad de construir una perspectiva de la pobreza que aborde no sólo los factores económicos sino también las condiciones del medio —materiales y sociales— y los recursos psicosociales —grupales y personales. El siguiente ejemplo es ilustrativo: cuando en 1982 se le preguntó a una de las entrevistadas qué era lo que más le gustaba de la ciudad respondió que “ver el reflejo de la luz en los edificios”; ante la misma pregun-

ta, en 1992 contestó que “pasear en camiones urbanos”.

UN GRUPO DE MIGRANTES

¿Cómo se realizó el estudio? La investigación abarcó dos colonias de la delegación Tláhuac. La colonia Del Mar, conformada entonces por 172 manzanas, se encuentra ubicada en la región noroeste de la delegación, hacia sus límites con las delegaciones Xochimilco e Iztapalapa. Colinda actualmente con las colonias Ex-Hacienda de San Nicolás Tolentino, Cooperativa Allapedalli y Villa Centroamericana y del Caribe, Agrícola Metropolitana y La Turba. La colonia La Conchita estaba formada por 150 manzanas y se localiza en la porción sureste de la delegación, cercana a los límites con la delegación Milpa Alta y el municipio de Chalco, Estado de México. Actualmente se encuentra dentro del poblado rural de San Nicolás Tetelco y colinda con las colonias Cristo Rey, Morelos y Emiliano Zapata. Estas colonias se consideraban suburbanas en 1982 y tenían ocho años de haber iniciado su formación, dentro de terrenos ejidales que se habían vendido por predios y en forma de concesiones. En aquel tiempo este procedimiento era ilegal, por lo que posteriormente se inició la regularización y escrituración de las propiedades.

Cuidando la representatividad y la aleatoriedad de la muestra en la población estudiada se obtuvieron 307 cues-

tionarios en la primera etapa. En ambas colonias se obtuvo un 10% de la muestra de la población total. El muestreo para la segunda fase se realizó a partir de un listado de los 307 cuestionarios previos. En forma aleatoria se seleccionaron 120 casos de los jefes de familia y de las esposas de los jefes de familia. Múltiples dificultades se enfrentaron para localizar nuevamente las direcciones por el cambio de nomenclatura de las calles y su numeración; los entrevistadores comentaban que era “como encontrar una aguja en un pajar”. De las 111 restantes, en 37 de ellas sus habitantes habían cambiado de domicilio, ocho personas habían fallecido, 20 no se encontraron en su domicilio después de cuatro visitas, cuatro no pudieron responder a la entrevista por estar enfermas y 42 fueron entrevistas exitosas. Ninguna de las personas se negó, y en algunos casos fue muy agradable el reencuentro. Una señora mencionó después de la conversación: “regrese otra vez dentro de diez años”.

Se aplicaron dos cuestionarios de 96 preguntas, estructurados en forma de entrevista dirigida para establecer un vínculo más personal de confianza y apertura con los entrevistados. El segundo cuestionario contiene básicamente las mismas preguntas, excepto las correspondientes a la historia migratoria y las que se añadieron en relación con los cambios en la colonia y modificaciones en las viviendas, y las valorativas de sus sentimientos de satisfacción o insatisfacción de vivir en la ciudad.

Los datos obtenidos tuvieron dos tratamientos, uno cuantitativo y otro cualitativo, ya que los cuestionarios contenían en su mayoría preguntas abiertas cuyas respuestas eran de contenido fundamentalmente vivencial. Sin embargo, el procedimiento estadístico proporcionó un apoyo complementario en la vinculación del análisis cualitativo de los datos. Se codificaron las respuestas y se construyó una escala nominal para establecer agrupamientos de las variables correspondientes a cada una de las áreas: situación económica, apoyo social, arraigo, integración, aspiraciones y expectativas personales de los entrevistados y respecto de sus hijos.

Se trabajó también con una escala ordinal empleada por cinco jueces (profesionistas de la psicología que desconocían a los entrevistados), para tener una visión más fidedigna de los valores que se dieran en las áreas estudiadas. Se obtuvieron frecuencias y porcentajes por áreas; las primeras se utilizaron en el análisis descriptivo y los promedios sirvieron para la construcción de las escalas.

Después del análisis general de los cuestionarios, los jueces externaron su valoración global respecto de la satisfacción-insatisfacción percibida en cada caso, ubicándolos dentro de ocho alternativas que corresponden a su situación en provincia, en 1982 y en 1992. Las posibilidades eran: 1. insatisfecho - insatisfecho - insatisfecho; 2. insatisfecho - insatisfecho - satisfecho; 3. insatisfecho - satisfecho - satisfecho; 4. insa-

tisfecho - satisfecho - insatisfecho; 5. satisfecho - insatisfecho - insatisfecho; 6. satisfecho - insatisfecho - satisfecho; 7. satisfecho - satisfecho - insatisfecho; 8. satisfecho - satisfecho - satisfecho. Una vez ubicados los casos, se realizó un análisis cualitativo de las características de cada una de las alternativas.

Para las conclusiones se tomaron los aspectos más relevantes de los análisis: el cualitativo, las correlaciones y las comparaciones de las escalas y variables por sexo y año. No se encontraron diferencias significativas entre las dos colonias, por lo que se considera la muestra como un solo grupo.

Vayamos pues al lugar y a las personas estudiadas y observemos la manera en que los indicadores anteriormente expuestos se manifiestan e interrelacionan.

En 1982, primera fase del estudio, las colonias aparecían en la periferia de la ciudad colindando con zonas francamente rurales. Tenían calles bien trazadas y contaban con servicios de agua y luz. Carecían de drenaje, alcantarillado, pavimentación, alumbrado público y transporte al interior de las mismas. Los lotes eran, en su mayoría, de 150 metros cuadrados, algunos mayores y otros más pequeños. Se observaban abundantes comercios familiares donde se vendían artículos de primera necesidad. La colonia Del Mar se inundaba en tiempos de lluvia, de ahí su nombre y el de sus calles: Camarón, Pulpo, Pez Vela, Arrecife, etcétera. En La Conchita aún se podían observar los

antecedentes rurales, pues sus habitantes continuaban sembrando maíz en pequeñas porciones de terreno y criaban animales como cerdos, gallinas o conejos. Las casas eran muy similares en construcción y tamaño; los materiales más utilizados eran el tabique en los muros y en los techos la teja o la lámina. En El Mar se podía percibir, por las diferencias en sus construcciones, que había una mezcla de residentes originarios de la zona y migrantes. Las casas de los primeros estaban ubicadas en terrenos más grandes y se podían observar construcciones de dos plantas, con estructura de concreto armado, bardas elevadas y puertas grandes y que, en general, tenían las características de las casas de clase media urbana. Las construcciones de los migrantes eran más sencillas y modestas. La mayoría de las casas contaba con dos recámaras, cocina, un baño y piso de cemento o de tierra.

En 1992 se observaron cambios en la fisonomía de las colonias, que habían quedado incluidas en la mancha urbana. El número de casas se había incrementado considerablemente y el aire rural que alguna vez tuvieron se había perdido por completo. Las casas, en su mayoría, habían sido modificadas. Ahora tenían dos plantas, bardas y puertas que impedían observarlas desde fuera. En promedio tenían cuatro recámaras, algunas más grandes que hacía diez años; todas con piso de cemento y algunas de mosaico; los techos eran de losa. Se contaba ya con pavi-

mentación, alcantarillado, alumbrado público, mercado, iglesia católica y protestante, escuelas públicas, primarias, jardines de niños particulares y una secundaria. Se habían incrementado los comercios familiares y se observaba un crecimiento del sector comercial con la instalación de otras ramas como mueblerías, farmacias, panaderías, pollerías, etcétera. El servicio de transporte se había ampliado hasta el interior de las colonias y se contaba con camiones de Ruta 100 y colectivos que iban a diversos puntos de la ciudad.

Revisemos la historia migratoria de los entrevistados:

- De los estados donde provienen los 42 casos estudiados el más representativo fue Michoacán (33.3%), le siguen Guanajuato (14.3%), Puebla y San Luis Potosí (9.5% cada uno) y Veracruz, Oaxaca e Hidalgo (4.7% cada uno). Durango, Jalisco, Guerrero, Tlaxcala y Tabasco tuvieron presencia con una persona solamente.

CUADRO 1
Edades de los entrevistados y cónyuges en 1982

Rango edad	Entrevistado	Cónyuge
19-24 años	5 (11.90%)	2 (04.76%)
25-30 años	9 (21.43%)	8 (19.05%)
31-40 años	17 (40.48%)	19 (45.24%)
41-50 años	4 (09.52%)	10 (23.81%)
51-60 años	7 (16.67%)	3 (07.14%)
61 o más años	-	-
Fallecidos	-	-
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)

- Proviene en su mayoría de rancherías (54.76%), pueblos pequeños y grandes (16.6% cada uno) y ciudad (12%).
- La migración fue directa a la ciudad de México en el 83.3%; quienes tuvieron dos y tres migraciones corresponden al 7.1% y sólo un caso tuvo cuatro migraciones. Estos desplazamientos fueron a lugares cercanos a su estado. Sólo se encontraron dos casos de hombres que estuvieron en Estados Unidos de Norteamérica y luego regresaron.
- La población salió de su lugar natal entre los 13 y 17 años (31%), entre los 18 y 22 años (28.5%) y entre los 23 y 27 años (12%), aunque hay un grupo minoritario (4.7%) que migró entre los ocho y los 12 años. La edad de los entrevistados en 1992 fluctúa entre 41 y 50 años para los padres y entre 19 y 24 años para los hijos.
- Su tiempo de residencia en la ciudad de México oscila entre los 6 y los 15 años.
- Los migrantes que llegaron solos fueron un 38%; arribaron con la familia, esposa o algún hijo (33.3%); con el esposo (19%) y con los padres (9.5%). La sumatoria de los casos de quienes llegaron acompañados resulta mayor.
- En cuanto al motivo por el que migraron, el 81% refiere motivos de trabajo, 4.7% porque tenían familia en la ciudad o porque se casaron y el esposo era de aquí o por problemas familiares en su lugar natal; sólo hay un caso que vino por la salud de su hijo.
- En 1982 todos los entrevistados eran casados; en 1992 se encuentran dos viudos y los demás son casados.
- Su perfil familiar es en su mayoría el de una familia nuclear. En 1982 el número de habitantes

CUADRO 2
Número de hijos por familia, frecuencias y porcentajes

No. de hijos	Frecuencia	1982		Frecuencia	1992	
		%	Total		%	Total
0	1	2.38	0	1	2.38	0
1	3	7.14	3	1	2.38	1
2	10	23.81	20	4	9.52	8
3	5	11.90	15	8	19.05	24
4	7	16.67	28	13	30.95	52
5	6	14.29	30	7	16.67	35
6	5	11.90	30	2	4.56	12
7	3	7.14	21	4	9.52	28
8	-	-	-	-	-	-
9	-	-	-	-	-	-
10	1	2.38	10	1	2.38	10
11	-	-	-	-	-	-
12	1	2.38	12	1	2.38	12
TOTAL	42	100	169	42	100	182

CUADRO 3
Escolaridad de los entrevistados y cónyuges

Escolaridad Nivel	Entrevistados		Cónyuges	
	1982	1992	1982	1992
No sabe leer ni escribir	3 (07.14%)	1 (2.38%)	7 (16.67%)	2 (05.0%)
Sabe leer y escribir	5 (11.90%)	5 (11.90%)	4 (09.52%)	6 (15.0%)
Primaria incompleta	24 (57.14%)	22 (52.38%)	13 (30.95%)	11 (27.5%)
Primaria completa	5 (11.90%)	9 (21.43%)	11 (26.19%)	14 (35.0%)
Secundaria incompleta	3 (07.14%)	3 (07.14%)	-	1 (02.5%)
Secundaria completa	1 (02.38%)	1 (02.38%)	2 (04.76%)	-
Técnico incompleto	-	-	2 (04.76%)	1 (02.5%)
Técnico completo	-	-	1 (02.38%)	2 (05.0%)
Bachillerato incompleto	-	-	1 (02.38%)	1 (02.5%)
Bachillerato completo	-	-	1 (02.38%)	2 (05.0%)
Profesional incompleto	-	-	-	-
Profesional completo	-	-	-	-
Kinder-preprimaria	-	-	-	-
Otros	1 (2.38%)	1 (2.38%)	-	-
No contestó	-	-	-	-
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	42 (100%)	40 (100%)

en casa del entrevistado es de cuatro a ocho personas. En 1992, el número de habitantes se concentraba mayoritariamente entre cinco y seis personas. Casi no viven con ellos otros familiares.

- Respecto a su escolaridad, para los padres (entrevistados y sus

cónyuges), apenas alcanzaba los primeros años de primaria en 1982, y para 1992 había aumentado. Algunos de ellos no sabían leer ni escribir en 1982 (y continuaban así diez años después). Sin embargo, durante su residencia en la ciudad, el 70%

CUADRO 4
Escolaridad de los hijos

Nivel de Escolaridad	1982	1992
No sabe leer ni escribir	25 (14.79%)	-
Sabe leer y escribir	-	-
Primaria incompleta	72 (42.60%)	26 (14.28%)
Primaria completa	18 (10.65%)	21 (11.53%)
Secundaria incompleta	23 (13.60%)	35 (19.23%)
Secundaria completa	4 (02.36%)	28 (15.38%)
Técnico incompleto	5 (02.95%)	10 (05.49%)
Técnico completo	1 (00.59%)	15 (08.24%)
Bachillerato incompleto	7 (04.14%)	20 (10.98%)
Bachillerato completo	1 (00.59%)	10 (05.49%)
Profesional incompleto	2 (01.18%)	11 (06.04%)
Profesional completo	-	3 (01.64%)
Kinder-preprimaria	11 (06.50%)	3 (01.64%)
Otros	-	-
TOTAL	169 (100%)	182 (100%)

de los analfabetas aprende a leer y escribir.

- En 1992 los hijos tienen una marcada superioridad en su escolaridad, concentrándose en el nivel de secundaria (34.61%), aunque un 7.68% llega a profesional.
- En el campo, los hombres se dedicaban principalmente a las labores agropecuarias como jornaleros o trabajadores familiares no remunerados; muy pocos de ellos eran ejidatarios o propietarios de la tierra. Solamente dos de ellos se dedicaba al sector servicios. En la ciudad de México en 1982 se ubicaron entre los trabajadores directos de la producción industrial y en actividades manuales no especializadas, como obreros y empleados. Para 1992

la mayoría continuaba en la misma actividad, sólo una persona cambia dando servicio al público y otra se había retirado.

- En provincia, las mujeres se dedicaban a las labores del hogar. Cinco de ellas tuvieron alguna actividad fuera de él y sólo una en las labores del campo. Todas ellas eran trabajadoras no remuneradas. En 1982 todas son amas de casa dedicadas exclusivamente al hogar, como trabajadoras familiares no remuneradas, excepto una, dedicada al comercio. Para 1992, la mayoría continúa en su posición, aunque 4 de ellas ingresaron a la actividad comercial y una a la producción industrial.

Analizemos ahora los principales resultados obtenidos.²

CUADRO 5
Ocupación principal por sexo

Periodo Sexo	Provincia		1982		1992	
	masc.	fem.	masc.	fem.	masc.	fem.
Ama de casa	-	18 (42.8%)	-	24 (57.1%)	-	21 (50.0%)
Servicio al público	-	3 (7.14%)	-	-	1 (2.38%)	-
Trabajo manual espec.	-	-	6 (14.28%)	-	6 (14.28%)	-
Trabajo manual no espec.	-	-	4 (9.52%)	-	3 (7.14%)	-
Técnicos y oficinistas	-	-	1 (2.38%)	-	-	-
Trab. prod. ind. Pequeño comercio	1 (2.38%)	1 (2.38%)	6 (14.28%)	1 (2.38%)	5 (11.90%)	1 (2.38%)
Trabajo agropecuario Auxiliar agropecuario	12 (28.5%)	1 (2.38%)	-	-	-	-
Estudiante	3 (7.14%)	-	-	-	-	-
Desempleado	1 (2.38%)	2 (4.76%)	-	-	-	-
	-	-	-	-	1 (2.38%)	-

CUADRO 6
Alcanza lo suficiente

Alcanza para:	Comer	Vestir	Ahorrar
Provincia			
Sí	26 (61.9%)	25 (59.5%)	16 (38.1%)
No	16 (38.1%)	17 (40.5%)	26 (61.9%)
1982			
Sí	35 (83.3%)	31 (73.8%)	17 (40.5%)
No	7 (16.7%)	11 (26.2%)	25 (59.5%)
1992			
Sí	25 (59.5%)	21 (50.0%)	9 (21.4%)
No	17 (40.5%)	21 (50.0%)	33 (78.6%)

Economía

Los indicadores del aspecto económico que se consideraron fueron: ocupación principal, posición en el trabajo, ingreso para comer, vestir, calzar y ahorrar lo suficiente. En 1982 se nota una ligera mejoría en cuanto a la satisfacción de las necesidades de vestido y alimentación, respecto de las que tenían en provincia, pero ya para 1992 se percibe un notorio deterioro económico. La economía es el factor que mayor relación directa tuvo con los demás analizados, es decir, determinó proporcionalmente tanto la integración a la ciudad como el apoyo social recibido, las aspiraciones personales y las expectativas respecto de los hijos. Resulta interesante ob-

servar que la mayoría de quienes contaban con una mala posición económica en provincia no lograron altos niveles de apoyo social en 1992; en cambio, las personas con buena situación económica en provincia tenían diversas alternativas de apoyo. La dimensión de optimismo-pesimismo y seguridad de los individuos influye directamente sobre el apoyo con que se cuente y los recursos económicos de que se disponga.

Apoyo social

Para obtener indicadores del apoyo social se indagó acerca de los conocidos en la colonia y la ciudad, la secuencia de las visitas en la colonia y en la ciudad

CUADRO 7
Escala de apoyo social

Apoyo	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Poco	12 (28.57%)	9 (21.42%)	4 (23.52%)	3 (17.64%)	8 (32.0%)	6 (24.0%)
Regular	18 (42.85%)	20 (47.61%)	6 (35.29%)	8 (47.05%)	12 (48.0%)	12 (48.0%)
Mucho	12 (28.57%)	13 (30.95%)	7 (41.17%)	6 (35.29%)	5 (20.0%)	7 (28.0%)
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

y a quiénes se recurría cuando se necesitaba dinero y en caso de un problema personal. En un principio, la mayoría contaba con amistades en la ciudad de México. Sin embargo, con el tiempo las van perdiendo o se van alejando, debido a las distancias que tenían que recorrer para visitarlas. En cambio, en la colonia de asentamiento aumentan las relaciones y se incrementa la secuencia de las visitas. Entre algunas de las mujeres, este apoyo se concentra en la familia nuclear o la de su cónyuge, mientras que entre los hombres se ubica más en el trabajo. Con el tiempo, algunas mujeres tienden al aislamiento y únicamente recurren a su familia y a la familia del esposo; los hombres se apoyan en la familia y disminuye su recurrencia al trabajo o los amigos.

El apoyo social se incrementó en 1992 en relación con 1982, pero no influyó significativamente en las aspiraciones personales de los migrantes. Sin embargo, tiene una relación directa con las expectativas respecto de los hijos, tanto en el primer periodo de análisis como en el segundo, lo que quiere decir que si los padres percibían una situación económica estable o creciente po-

dían esperar mejores condiciones para sus hijos. También se pudo observar que contar con alguien en 1982 tuvo una determinación directa en la integración de los migrantes a la ciudad, lo cual pierde importancia para 1992. Cabe mencionar la diferencia entre mujeres y hombres respecto al apoyo social recibido. En 1982 las mujeres contaban con más apoyo que los hombres, aumenta con el tiempo para ambos y para 1992 son pocos los casos que no cuentan con él.

Arraigo

Las preguntas indirectas que pudieran acercarnos al conocimiento del arraigo desarrollado por los entrevistados fueron: si les gustaría ir con más secuencia a su lugar de origen y por qué, qué consejo le darían a una persona respecto a migrar o no, y si pudieran elegir nuevamente entre migrar o no, qué decidirían. Pudimos observar que el sentimiento de arraigo a su lugar de origen se agudiza con el tiempo y la nostalgia aumenta, sobre todo entre los hombres. En 1982 la mayoría de los entrevistados

CUADRO 8
Escala de arraigo

Arraigo	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Bajo	16 (38.1%)	13 (31.0%)	4 (23.5%)	3 (17.6%)	12 (48.0%)	10 (40.0%)
Regular	20 (47.6%)	18 (42.9%)	9 (52.9%)	7 (41.2%)	11 (44.0%)	11 (44.0%)
Alto	6 (14.3%)	11 (26.2%)	4 (23.5%)	7 (41.2%)	2 (8.0%)	4 (16.0%)
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

visitaba su lugar de origen con una frecuencia de entre uno y dos años, aunque manifestaban su frustración por no poder hacerlo con mayor frecuencia. Sin embargo, en este mismo año se observa una disminución del arraigo a su lugar de origen ante un incremento de la integración a la ciudad. Para 1992, ambos sufren un incremento debido a la intervención de otros factores que propician la integración a la ciudad como son la satisfacción económica y el apoyo social, y que a su vez favorecen el surgimiento de raíces en el nuevo asentamiento.

Integración

Para explorar esta variable preguntamos por lo que más y lo que menos les gustaba de la ciudad y de la colonia, cómo sentían a la gente de la ciudad, si habían sentido diferencia en su estado de ánimo en los últimos 10 años y en qué sentido. Para 1982, el principal interés por la ciudad era económico, y sobre todo contar con oportunidades de trabajo y un lugar donde vivir. Entre

las mujeres sobresale el interés por acceder a lugares de recreación como parques, museos y cines. Lo que más les gustaba de su asentamiento era la tranquilidad y tener una casa propia. La apreciación que hacían de los habitantes de la ciudad era negativa, ya que los percibían egoístas, hostiles, reservados, mentirosos e hipócritas. En este año el nivel de integración es bajo para ambos sexos, aunque las mujeres se integran mejor que los hombres, debido tal vez a las relaciones que establecen en sus actividades cotidianas como el contacto con los vecinos, la escuela de los hijos, el mercado, etcétera.

En 1992 la respuesta generalizada es que no les gusta nada de la ciudad. Entre las razones que apoyan este sentimiento se cuentan las ecológicas, las deficiencias en los servicios, las aglomeraciones y, recientemente, el aumento de la violencia y la inseguridad. Lo determinante ahora es tener parientes y amigos con quienes contar en la misma colonia. La apreciación acerca de los originarios de la ciudad cambia haciéndose más favorable.

CUADRO 9
Escala de integración

Integración	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Baja	11 (26.2%)	8 (19.04%)	5 (29.4%)	3 (17.64%)	6 (24%)	5 (20%)
Regular	16 (38.1%)	17 (40.47%)	7 (41.02%)	10 (58.82%)	9 (36%)	9 (36%)
Alta	15 (35.7%)	17 (40.47%)	5 (29.4%)	4 (23.52%)	10 (40%)	11 (44%)
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

CUADRO 10
Escala de aspiraciones personales

Aspiraciones	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Bajas	18 (42.85%)	24 (57.14%)	8 (47.1%)	7 (41.17%)	10 (40.0%)	17 (68.0%)
Medias	23 (54.76%)	14 (33.33%)	9 (52.9%)	8 (47.05%)	14 (56.0%)	6 (24.0%)
Altas	1 (2.38%)	4 (9.52%)	-	2 (11.76%)	1 (4.0%)	2 (8.0%)
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

CUADRO 11
Escala de expectativas personales

Expectativas	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Bajas	32 (76.19%)	33 (78.57%)	11 (64.70%)	12 (70.58%)	21 (84.0%)	21 (84.0%)
Regulares	9 (21.42%)	7 (16.66%)	6 (35.29%)	4 (23.52%)	3 (12.0%)	3 (12.0%)
Altas	1 (2.38%)	2 (4.76%)	-	1 (5.88%)	1 (4.0%)	1 (4.0%)
TOTAL	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

Aspiraciones y expectativas

Se midieron las aspiraciones al preguntarles por el trabajo que les gustaría tener, y las expectativas preguntándoles en qué creían estar trabajando, en 1982 dentro de diez años y en 1992 dentro de cinco (tomando en cuenta la edad de los migrantes en esta segunda etapa del estudio). Se encontró que en 1982 las aspiraciones de los migrantes se ubicaban más en los niveles medios y entre los hombres se mantenían muy cercanas a su realidad. Con el tiempo decrecieron para ambos, quizá por la contracción de la oferta de empleo en 1992, que se agrava con la edad que tienen para entonces y que oscila entre 40 y 50 años. Sin embargo, esta disminución en las aspiraciones se ve con mayor acento entre las mujeres.

En 1982 las aspiraciones de las mujeres eran muy diferentes a sus posibilidades reales, ya que deseaban trabajar en una actividad remunerada y fuera del hogar. Sus expectativas, en cambio, eran muy bajas, ya que sólo algunas de ellas creían poder lograrlo. Para 1992 las aspiraciones bajan y las expectativas no cambian sustancialmente. La mayoría continúa en la misma condición, lo cual ha impedido que prueben sus capacidades reales de desempeño, reatralimentando un concepto devaluado de sí mismos.

Los esfuerzos que hacen los migrantes para establecerse en la ciudad están determinados en gran medida por las aspiraciones y expectativas que tienen en relación con sus hijos. Sin embargo, con el tiempo se dan cuenta de las posibilidades concretas que manifiestan sus

CUADRO 12
Escala de aspiraciones respecto a los hijos

Aspiraciones	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Bajas	15 (35.7%)	17 (40.5%)	9 (52.9%)	12 (70.5%)	6 (24.0%)	8 (32.0%)
Regular	15 (35.7%)	14 (33.3%)	5 (29.4%)	4 (23.5%)	10 (40.0%)	10 (40.0%)
Altas	12 (28.6%)	11 (26.2%)	3 (17.6%)	1 (5.8%)	9 (36.0%)	7 (28.0%)
Total	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

CUADRO 13
Escala de expectativas respecto a los hijos

Expectativas	General		Hombres		Mujeres	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
Bajas	11 (26.2%)	10 (23.8%)	9 (52.9%)	5 (29.4%)	8 (32.0%)	5 (20.0%)
Regular	15 (35.7%)	19 (45.2%)	5 (29.4%)	7 (41.2%)	10 (40.0%)	12 (48.0%)
Altas	16 (38.1%)	13 (31.0%)	3 (17.6%)	5 (29.4%)	7 (28.0%)	8 (32.0%)
Total	42 (100%)	42 (100%)	17 (100%)	17 (100%)	25 (100%)	25 (100%)

hijos en su desempeño escolar, de que sus condiciones económicas no les permiten sustentar una educación formal y de que esta última no es la única alternativa de desarrollo. Ante estas circunstancias, sus anhelos y esperanzas disminuyen notoriamente, aun cuando quienes sentían que mejoraron o se mantenían estables económicamente en 1992 conservaban elevadas expectativas respecto de los hijos.

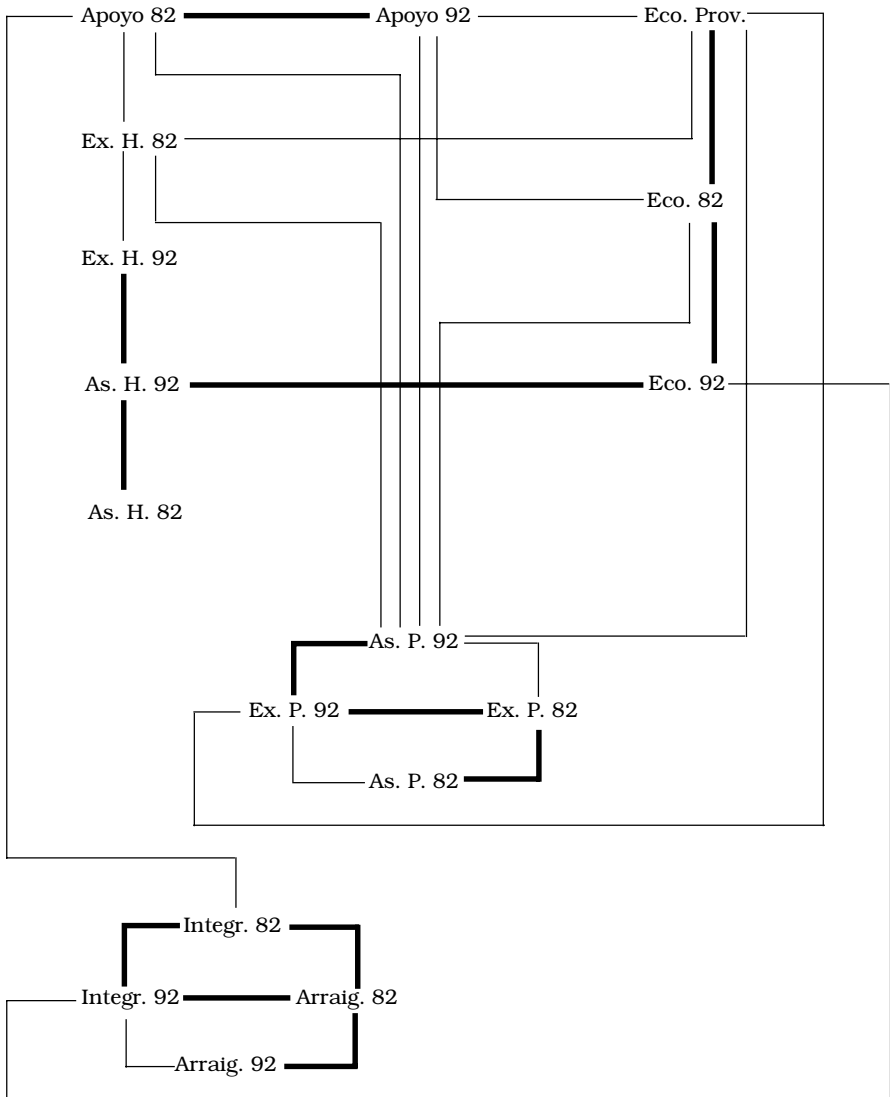
En términos generales quedan algunas interrogantes por investigar: ¿son las aspiraciones las que determinan las expectativas y éstas a su vez posibilitan o favorecen la búsqueda de recursos (apoyo social-económico)?, o ¿los recursos económicos son los que determinan a las expectativas y éstas a las aspiraciones? ¿Qué procesos median entre unas y otras?

El cuadro 14 contiene la representación gráfica de la forma como se relacionan las variables entre sí. Las líneas gruesas nos hablan de una relación fuerte y directa entre las variables que conectan.

Análisis cualitativo

Los casos se valoraron respecto de su grado de satisfacción-insatisfacción en provincia, en 1982 y en 1992. En provincia se encontraban satisfechos 14 de los 42 casos; en 1982 eran 33 los satisfechos en la ciudad y en 1992 se redujeron a 22. En este apartado revisaremos las características que definen los niveles de satisfacción e insatisfacción en cada uno de los periodos, así como las de quienes se encontraron satisfechos o insatisfechos en las tres etapas.

CUADRO 14
Representación gráfica de las correlaciones



Abreviaturas: Exp.= Expectativas; Asp.= Aspiraciones; P.= Personales; H.= Hijos; Eco.= Economía; Prov.= Provincia, Arraig.= Arraigo; Integr.= Integración.

CUADRO 15
Niveles de Satisfacción

Provincia	1982	1992	Total
Satisfecho	Satisfecho	Satisfecho	8 (19.04%)
Satisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	2 (4.76%)
Satisfecho	Insatisfecho	Insatisfecho	4 (9.52%)
Satisfecho	Insatisfecho	Satisfecho	-
Insatisfecho	Insatisfecho	Insatisfecho	3 (7.14%)
Insatisfecho	Insatisfecho	Satisfecho	2 (4.76%)
Insatisfecho	Satisfecho	Satisfecho	12 (28.57%)
Insatisfecho	Satisfecho	Insatisfecho	11 (26.19%)

En los entrevistados que se encontraban *satisfechos en el campo* y para quienes esta valoración disminuyó en los dos periodos siguientes, se percibe un gran gusto por la vida en el lugar de origen. Algunos tuvieron una mejor situación económica, incluso más oportunidades de estudio; uno de ellos llegó hasta primero de secundaria. La decisión de migrar a la ciudad se da por el trabajo del esposo o por motivos de salud de uno de los hijos. Manifiestan no estar convencidos del cambio experimentado; una señora expresa: "mi familia no ha salido adelante". Algunos de los migrantes no contaron con apoyo, aun cuando tuvieran familiares en la ciudad. Aparece una tendencia al aislamiento dentro de la propia familia y manifiestan su disgusto y frustración por la ciudad y el lugar donde viven. Perciben a la gente citadina muy agresiva y no digna de confianza. Añoran fuertemente su lugar en provincia y a las personas que dejaron allá

El siguiente caso es ilustrativo de este grupo de personas. Se trata de un señor que trabajaba en el sur del país,

en la producción de cocos. Él consideraba bueno su trabajo. Tenía varios hijos uno de los cuales enfermó de polio y por ese motivo vino a la ciudad. Sin escolaridad alguna llegó a la ciudad a los 42 años. Consiguió trabajo como velador de una residencia durante 17 años. En 1982 manifestó un fuerte descontento por estar en la ciudad, a la que califica de moralista y exigente, y decía: "Vine perdiendo todo por la salud de mi hijo". Se disgustó con su mujer y con los hijos que vivían en su casa, y hacía dos años que no le dirigían la palabra. Su mujer lo había engañado con otros hombres; tenía una hija con tres hijos de diferentes padres y no estaba casada. El señor vivía en un cuarto en la misma casa y afirmaba "me quedé sin familia; el hijo por el que vine me da una patada". En 1992 se encontraba sin recursos económicos, tenía 70 años y vendía dulces fuera de la casa. Escribió todo a nombre de la esposa e hijos. No se sentía con derecho de pedir nada y su imagen devaluada lo había llevado al fracaso. No había desarrollado raíces "ni allá ni acá", ya no esperaba nada,

no creía, no tenía fe. Se encontraba muy triste, sentía que todo le había fallado, no encontraba satisfacción en la vida.

Todos los casos que estuvieron *insatisfechos en el campo* tienen en común que las condiciones en su lugar de origen fueron muy precarias y limitadas “no teníamos ni un quinto”. Tenían una escolaridad muy baja —algunos eran analfabetas—, y con ínfimas posibilidades de incrementarla. La mayoría de los hombres trabajaban como jornaleros en el campo y algunos no tenían un empleo remunerado. Las mujeres trabajaban en el hogar sin obtener retribución económica. Sus viviendas tenían muchas carencias. El motivo para venir a la ciudad era conseguir un trabajo, aun para las mujeres. Algunas de ellas vienen con el esposo, otras con los padres y algunas solas.

La valoración de estar *satisfecho en 1982* se relaciona con las edades a las que llegaron la mayoría de los migrantes de este grupo —entre 14 y 21 años—, lo que les facilitó conseguir trabajo y mejorar su situación económica. En relación con su estancia en provincia algunos de ellos, a pesar de ganar el salario mínimo, sintieron una mejoría, ya que alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas. Se integraron a la ciudad a partir del logro de sus metas, se sentían triunfadores por satisfacer sus necesidades de vivienda propia, alimento, tranquilidad, estabilidad y seguridad, por lo que podían aspirar a otras cosas. Mostraban necesidad de cuidar lo que tenían y aun cierta esclavitud por los

aspectos materiales, debido al gran esfuerzo que habían hecho para obtener los recursos y las alternativas que deseaban también para sus hijos.

La actitud de lucha que mostraron quienes aprendieron a leer y escribir por sí mismos es más importante que la escolaridad, que en este grupo incluye desde analfabetismo hasta sexto año de primaria. Contar con alguien, familiares o paisanos, fue determinante para aquellos que tenían familias muy pequeñas y que buscaban relacionarse en su propia colonia. Una señora recuerda su llegada: “¡Ay señorita, si usted supiera cuánto sufrió mi hija la mayor cuando llegamos a la ciudad! ¡Se dormía en el suelo! Hasta que la señora que nos rentaba nos regaló unas tablas para hacer una cama”. El aire semirural de las colonias, la carencia de servicios y el tipo de tenencia de la tierra propició la creación de un nicho ecológico dentro de la gran urbe, que les permitía un nivel de convivencia similar al que tenían en provincia. Por otra parte, el valor que dan a la familia y a la educación de sus hijos es un factor determinante para los hombres y las mujeres, especialmente para ellas en la medida en que el cuidado del hogar y los hijos era su actividad principal, y los logros de sus hijos representaban sus propios triunfos.

Estar *insatisfecho en 1982* se asocia con una sensación de aislamiento y dificultad para obtener ayuda. Una mujer menciona que llegaron solos su esposo y ella, a los 19 años, sin conocer a nadie en la ciudad. Se la pasaba encerrada en

su casa con su primer hijo. El marido trabajaba como despachador en una gasolinera y convivía poco con ellos. Ella mostraba gran añoranza por su lugar de origen y sobre todo por su familia: “prefiero estar con mi familia; cuando uno muere siquiera verlos; acá ni siquiera los veré”. Al mismo tiempo presentan muy bajas aspiraciones para ellos y sus hijos. Un señor refería que las hijas podrían estudiar para secretarías pero que se iban a casar. Otra señora entrevistada no tenía idea de lo que le gustaría realizar para ella y su hijo.

El estar *satisfecho en 1992* representaba para este grupo contar con trabajo remunerado, más que mejorar su situación económica. Ello les permitía cierta estabilidad y tener otro tipo de aspiraciones. Los avances de los hijos en el aspecto educativo eran importantes. La mayoría de ellos habían estudiado la secundaria y algunos estaban estudiando o habían terminado una carrera universitaria. Un señor menciona que su hija, que estaba estudiando para licenciada en derecho, lo tenía muy satisfecho.

La participación comunitaria, ya sea en el ámbito del trabajo o en la colonia, había sido un factor importante para el sentimiento de satisfacción de este grupo de migrantes. Haber vivido la experiencia solidaria con algún grupo, sobre todo para los hombres, representaba la expresión de su espíritu de lucha y una forma de realización. Uno de los entrevistados participó en la huelga de Refrescos Pascual, que después se constituyó en cooperativa. El entrevista-

do refería haber experimentado un crecimiento personal y mostraba un sentimiento de orgullo y seguridad por los logros alcanzados, además de haber salido adelante económicamente.

Por su parte, algunas de las mujeres se involucraban en organizaciones religiosas o participaban en actividades de su comunidad, principalmente festivas, donde veían realizadas sus capacidades y la posibilidad de desarrollar otros intereses. Por ejemplo tenemos a una mujer de lengua zapoteca, cuya madre murió y que vino a radicar a la ciudad a la edad de 14 años porque su madrastra la trataba mal. Llegó a la casa de su tío, quien le brindó ayuda y apoyo. Su escolaridad era de 5o. de primaria. Aprendió el español y trabajó cinco años como ayudante de cocinera. Se casó a los 18 años con un contador privado y tuvo tres hijos. Se ha dedicado al hogar hasta la fecha. En la ciudad tenía dos hermanos, la familia del esposo y compadres, así como amistades y vecinos. En 1992 participaba en una organización política de protección ciudadana, que le permitía tener relaciones e interés por la comunidad. Otra de las mujeres en este caso mencionaba que salía a la calle, conocía gente, tenía primas en la colonia y sus relaciones sociales fuera de la familia eran muy importantes.

En lo que se refiere a su gusto por la colonia, parecía como si hubiesen logrado un espacio donde la gente se conocía y ayudaba entre sí, buscando mayor contacto entre ellos. Su activi-

dad comunitaria cobraba relevancia para los entrevistados, tomando en cuenta que en este periodo se presentaba la salida del hogar de la mayoría de los hijos, ya sea porque se habían casado y vivían en otra colonia o porque se habían ido a trabajar a los Estados Unidos.

Este grupo de entrevistados había ubicado en la ciudad su sentido de identidad, sin dejar de estar en contacto con su lugar de origen. Aun cuando algunos migrantes deseaban regresar, no lo expresaban como un rechazo a lo que habían vivido sino como añoranza por la familia, la tranquilidad, el aire y los recuerdos bonitos. La actitud que tenían hacia la gente de la ciudad era positiva. Algunos decían que era como en todos lados y otros, que era más humanitaria.

¿Quiénes están *insatisfechos* en 1992?

Es importante señalar que la mayoría de ellos tenía una situación de inseguridad en el empleo, por lo que veían amenazada su estabilidad. Un obrero a partir de los 40 años vivía en un ambiente de competencia en el que la mano de obra joven era más requerida. Por otra parte, en esta época empezaban a darse despidos masivos en las empresas y sentían que en cualquier momento se podían quedar sin trabajo. A su edad no era fácil conseguir otra actividad y no se sentían con los recursos necesarios para sobrevivir a la crisis. Ante ello, algunos mostraban pasividad y conformismo. Por otra parte, ninguno de ellos participaba en algún grupo u organización que pudiera ayudarles a ubicarse ante esta situación de inesta-

bilidad. En general, los intereses de este grupo estaban centrados en la cuestión económica y la satisfacción de sus necesidades inmediatas.

Los hombres se relacionaban únicamente en el trabajo y se sentían aislados. Era común la expresión de su autodevaluación. Consideraban a la familia como única alternativa a la que se podía recurrir. Percibían el ambiente externo muy hostil. Por ejemplo, un señor que no tenía relación con sus vecinos decía: “ellos hablan mal de mí”. La añoranza les hacía querer estar en su lugar de origen pero sin tener la posibilidad de lograrlo, lo que les generaba un sentimiento acentuado de frustración.

Las mujeres empezaban a sentirse solas a partir de que los hijos crecían y su función principal disminuía; percibían su vida vacía, sin un sentido, lo que las llevaba a recordar lo que dejaron en provincia. Una de ellas decía: “Si me hubiera casado con alguien de allá, me hubiera ido mejor que aquí. Tengo muchos problemas y aunque mis hijos ya están grandes, mi marido no me deja trabajar”. Las mujeres que habían trabajado en un inicio en la ciudad tenían aspiraciones más elevadas de bienestar, pero al dejar de trabajar para dedicarse al hogar y al no lograr la mejora deseada se sentían frustradas, no se conformaban con tener una casa o con que los hijos siguieran estudiando y tuvieran mayor escolaridad que los padres. Otra de las mujeres declaraba que no le gustaba nada de la ciudad, no participaba en actividades en la colonia y

se encontraba muy aislada. No tenía aspiraciones y no sabía qué le gustaría hacer en cinco años. Para sus hijos mostraba expectativas muy bajas y se percibía decaída y desalentada.

Por su parte, los hijos no cubrieron las expectativas que se tenían de ellos. Uno de los padres decía sentirse muy desilusionado de sus hijos porque ninguno estudió una carrera universitaria. En una familia, por ejemplo, uno de los hijos había terminado la carrera de agronomía y junto con sus tres hermanos se fue a Estados Unidos a trabajar. En otros casos los hijos no contribuían económicamente para los gastos de la casa, a pesar de estar en edad de hacerlo.

En general, no habían desarrollado raíces en la ciudad y mantenían añoranza por su lugar de origen. Un señor comentaba: "En el campo todo me gustaba, de allá era mi gente, allí nací, allí fue mi juventud".

Quienes estuvieron *insatisfechos en los tres periodos* provienen de rancharías donde las condiciones de vida eran muy precarias. Se trata de familias numerosas en las que los padres eran analfabetas y con alternativas de trabajo limitadas. Dos de los entrevistados migraron con edades de 51 y 43 años, y aunque contaban con familiares al llegar a la ciudad el apoyo que les brindaron no había sido suficiente. Los lazos familiares se encontraban deteriorados por frustraciones, y el refugio que pudieran buscar en la familia no existía. En uno de los casos los padres vinieron pensando que los hijos los iban a man-

tener, y al no ser así tuvieron que trabajar y alquilar un lugar donde vivir. En otro caso, los padres se endeudaron para llevar a su pueblo a un hijo que murió en Estados Unidos. El señor trabajaba en provincia en un aserradero; en 1992, a los 65 años, trabajaba como ayudante de albañil. Hasta la fecha no habían podido pagar la deuda, lo que les impedía regresar a su lugar de origen. En los tres casos había anhelo de retorno, pero su lugar de origen no brindaba las condiciones para hacerlo: "Queremos ir al pueblo, pero no hay en qué trabajar".

Se puede ver con claridad la diferencia de valores que los entrevistados perciben entre el campo y la ciudad. En esta última hay menos unión familiar y solidaridad. En el campo los padres son proveedores, piensan en trabajar para sostener a la familia. Los hijos deben corresponder haciéndose cargo de los padres en su vejez. Ser campesino implica un mayor contacto con la tierra y la naturaleza, lo que da una sensibilidad más humanitaria, en contraste con la agresividad de la ciudad. El ambiente vital en el campo es más amplio y en la ciudad se reduce a la casa y el trabajo. Ante esta realidad se percibe un aislamiento; estas personas no participaban en ninguna actividad en la colonia y sus relaciones estaban centradas básicamente en la familia.

Satisfechos en los tres periodos. En este último grupo se advierte que en los tres periodos habían encontrado una situación favorable en su desempeño y

satisfacción en sus vidas. Llegaron jóvenes a la ciudad, la mayoría solteros y los casados sin familia todavía. Su escolaridad era alta comparada con la de otros grupos, de 4o. de primaria a lo. de secundaria. Los hombres trabajaban las tierras de la familia y en dos casos ellos eran propietarios de terrenos (8 y 5 hectáreas). Las mujeres ayudaban a las labores del hogar y sus padres tenían tierras. Cuando vinieron a la ciudad ya contaban con trabajo, ya sea porque se los habían ofrecido o porque el esposo o los padres habían venido antes a trabajar. Todos ellos coincidieron en contar con ayuda efectiva de algún familiar o compadre a su llegada. En 1982 todos contaban con casa propia y con una situación económica holgada.

La situación laboral tanto de los entrevistados como de los esposos era de obreros especializados, un policía bancario y dos choferes de empresas gran-

des. Dos de los entrevistados señalaron que querían tener un negocio propio y sus expectativas de lograrlo eran muy cercanas a sus deseos. Las mujeres se dedicaban a las labores del hogar. En 1992 la mayoría continuaba con el mismo trabajo. Una de las mujeres trabajaba vendiendo tacos en la calle. Uno de los hombres planeaba mejorar dentro de su mismo trabajo, y otro profundizar en la evangelización. Dos de las mujeres mencionaban que tenían deseos de trabajar y pensaban que lo iban a lograr. Otra de ellas señalaba: "Lo que voy a hacer dentro de cinco años es cuidar nietos". La mayoría había logrado que los hijos estudiaran, algunos contaban ya con una profesión y los más jovencitos continuaban estudiando. En general manifestaban el orgullo que sentían por lo que los hijos habían obtenido en la ciudad. Una señora nos dijo: "Siquiera ellos lo lograron".



Apreciaban los atractivos que les brindaba la ciudad, como parques, museos y lugares recreativos. La mayoría sentía haber logrado cosas importantes en la ciudad. Un señor comentaba: "En la ciudad pude superar mi alcoholismo", y por ello se sentía exitoso. La colonia les brindó un espacio parecido a su lugar de provincia y les había servido como apoyo para ubicarse en la ciudad, a la que percibían agresiva y peligrosa. Referían que los robos a su colonia provienen de gente de fuera. Estaban centrados en su familia aunque convivían en la colonia con gente conocida y con quienes, en condiciones similares, provenían del interior del país. Visitaban su lugar de origen al menos una vez al año. Un señor dijo: "Me gusta el campo sobre todas las cosas". Estas personas se percibían activas, con intereses sociales y participaban tanto en fiestas como en la resolución de problemas de la colonia, eran solidarios con sus vecinos. En general, había una actitud positiva de aceptación, fe y confianza en ellos y en quienes los rodeaban.

CONCLUSIONES

"Adiós México querido,
de tu hermosura me alejo,
si vine fue por jodido,
si regreso es por... pendejo"

Estas palabras, dichas por uno de los entrevistados, sintetizan de manera co-

loquial lo que podemos concluir del presente estudio. Aunque con el paso del tiempo la mayoría de los migrantes idealiza el retorno a la provincia comparando las condiciones de su vida en el campo y los inconvenientes de la ciudad, para la mayor parte de ellos la decisión de migrar ha sido exitosa. Sus aspiraciones, en lo fundamental, se cumplieron, e incrementaron su grado de bienestar al encontrar un trabajo, al mejorar su posición económica en algunos casos, al obtener un lugar donde vivir, al formar una familia, al dar a los hijos oportunidad de alcanzar mayores niveles de educación y al participar en actividades comunitarias que les permitieron integrarse y superar sus condiciones individuales.

No podemos concluir lo mismo en cuanto a la realización de las aspiraciones de la mayoría respecto de sus hijos. Si bien alcanzaron niveles educativos superiores a los de los padres, con el paso del tiempo y en su proceso de integración algunos de ellos sufren carencias específicas, como la dificultad para incorporarse a la oferta de empleo, desempeñarse profesionalmente y obtener vivienda, lo que en algunos casos les ha obligado a migrar a los Estados Unidos.

Este desequilibrio entre los padres y los hijos invita a pensar en las consecuencias de la migración como un fenómeno del desarrollo integral de la sociedad nacional. El proceso conocido en este periodo, proyectado a la actualidad, obliga a reconsiderar las conclusiones relativas anteriores, en términos de

los resultados a largo plazo y con repercusiones sociales más amplias.

Si el descuido del sector agrícola y el refuerzo de la centralización en la ciudad se mantienen o incrementan como consecuencia de las políticas gubernamentales, es evidente que la migración de personas buscando beneficios tangibles como empleo, un lugar propio para vivir, servicios y oportunidades de educación para los hijos continuará y muy posiblemente aumentará.

Sin embargo, al revisar los aspectos económicos y psicosociales de los procesos de integración de las personas que migran, podemos dimensionar la problemática que representa este fenómeno. El grupo de personas estudiadas llegó a la ciudad de México en el periodo 1962-1978, que corresponde a una etapa de crecimiento y auge de la ciudad. Se podían conseguir fácilmente empleo —aun con bajos niveles de escolaridad— y vivienda. La situación cambia diez años después, periodo en el que se presentan crisis económicas que repercuten en la calidad de vida de los ciudadanos en general, pero con mayor crudeza para los sectores con menos recursos.

Actualmente, con la modernización y tecnificación en el campo, la competencia agrícola con países del primer mundo como Estados Unidos y Canadá, la inversión extranjera en los sectores más “productivos” y la tendencia de abrir el paso a las importaciones, la precariedad de las condiciones de vida en el campo se vuelve cada vez más ex-

trema. Por su parte, la problemática de la ciudad de México en términos de desempleo, escasez de vivienda y servicios, crecimiento de zonas conurbadas no regularizadas y los altos índices de violencia y delincuencia se agudiza con el crecimiento demográfico generado por los habitantes y por quienes se incorporan, provenientes de otras regiones del país.

En estas condiciones, los procesos de integración de quienes migran a la ciudad son cada vez más difíciles y penosos. La falta de seguridad y estabilidad en el empleo y la disminución del poder adquisitivo se traducen en angustia, temor por el futuro y actitudes fatalistas y pasivas. Los valores que se promueven, como el consumismo, la apariencia y la posesión de bienes materiales propician la creación de necesidades que suponen bienestar y felicidad para quienes las satisfacen, pero están fuera del alcance de este grupo de personas. Se hacen así visibles las diferencias entre quienes tienen y pueden y quienes no, generando sentimientos de frustración, impotencia e insatisfacción.

Es importante, por lo tanto, construir una visión más global de la migración en la que no se desliguen el campo de la ciudad ni lo que representan los valores y las formas de vida, para hombres y mujeres, en ambos espacios, así como implementar políticas que en el campo desarrollen todo tipo de recursos que satisfagan las necesidades de sus habitantes, fomenten su cultura y les propicien mejores condiciones de vida.

NOTAS

- ¹ Reforma constitucional aprobada en 1992.
- ² Ver al mismo tiempo el cuadro 14, en el que se representa gráficamente la correlación de las variables.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, T.
1973 *Human development in an urban age*, Prentice Hall, USA.
- Arizpe, L.
1976 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las marías*, Fondo de Cultura Económica, México.
1978 *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
1978a "Mujeres migrantes y economía campesina: América Latina", en *América indígena*, vol. xxxviii, núm. 2, abril-junio, pp. 35-44.
- Ballinas
1993 "Extensión territorial de 294 km²", en *La Jornada*, 29 de junio, p. 33.
- Ballinas y Urrutia
1993 "El desequilibrio social por la concentración de recursos", en *La Jornada*, 10 de marzo, p. 35.
1993a "La gama de problemas en la ciudad de México asociada a resultados de explosión demográfica", en *La Jornada*, 8 de marzo, p. 35.
- Baum, A. *et al.*
1981 "Stress and the environment", en *Journal of Social Issues*, vol. 37, núm. 1, pp. 3-29.
- Berry, J.
1980 "Acculturation varieties of adaptation", en Padilla, A. (ed.), *Acculturation theory models and new findings*, Selected Symposium, 39, California.
- Bolwi, J.
1981 *Cuidado materno y amor*, trad. de Margarita Montero, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bryan, R.
1980 *Ciudades de campesinos*, trad. de Martí Mur, Siglo XXI, México.
- Buttler, J. y G. Heigh
1978 "Cambio en las relaciones del concepto del yo y los conceptos ideales a través de la terapia centrada en el cliente", en Rogers, C. (comp.), *Psychotherapy and personality change*, Houghton Mifflin Company, USA, pp. 168-223.
- Calsin, R. J. y L. Roades
1991 "Stress social support and morale, failure to replicate age effects", en *Journal of Community Psychology*, núm. 19, octubre, pp. 373-377.
- Castells, M.
1980 *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México.
1981 *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI, México.
- Cobb, S.
1976 "Social support as moderator of life stress", en *Psychosomatic Medicine*, vol. 38, núm. 5, septiembre-octubre, pp. 300-314.
- Conway, T.L. y R.V. Ross
1992 "An application of person environment fit theory: perceived versus desired control", en *Journal of Social Issues*, vol. 48, núm. 2, pp. 95-107.
- D'Ercole, A.
1988 "Single mothers, stress coping and social support", en *Journal of Community Psychology*, núm. 16, enero, pp. 41-53.
- D'Hansen, R.
1971 *Política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México.
- Davidson, W. B. y P.R. Cotter
1991 "The relationship between Sense of community and subjective well-being a first look", en *Journal of Community Psychology*, núm. 19, julio, pp. 246-253.
- De Oliveira, O. y B. García
1984 "Migración a grandes ciudades del tercer mundo: Algunas implicaciones sociodemográficas", en *Revista de Estudios Sociológicos*

- del Colegio de México, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 35-55.
- De Oliveira, O., H. Muñoz, y C. Estern (comps.)
 1981 *Migraciones internas en América Latina*, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Dutoit, B.M. y H.I. Safa (eds.)
 1975 *Migration and urbanization*, Mouton, París.
- Erikson, E.
 1974 *Identidad, juventud y crisis*, Paidós, Argentina.
- Feather, N.
 1992 "Values, valences, expectations and actions", en *Journal of Social Issues*, vol. 48, n. 2, pp. 109-124.
- Felton, B.S. y M.B. Shinn
 1992 "Social integration and social support: moving 'social support' beyond the individual level", en *Journal of Community Psychology*, núm. 20, abril, pp. 103-115.
- Foster, G.
 1964 *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, trad. M. Mateo, Fondo de Cultura Económica, México.
- Freire, P.
 1974 *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México.
- Fritscher, Mundt, M. y C. Steffen
 1991 "La agricultura mexicana en la novena década: un destino incierto", en *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 95-116.
- Germani, G.
 1965 *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.
- Ginsberg, R.B.
 1980 *Anomie and aspirations*, Arno Press, Nueva York.
- Glen, H.H. y A. Caspy
 1988 "Economic stress in lives developmental perspectives", en *Journal of Social Issues*, vol. 44, núm. 4, pp. 23-45.
- Grinberg, L. y R. Grinberg
 1984 "A psychoanalytic study of migration, normal and pathological aspects", en *Journal of Psychoanalytic Association*, núm. 32, pp. 123-134.
- Hendrick, C. y S.S. Hendrick
 1989 "Research on love: does it measure up?", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 56, núm. 5, pp. 784-794.
- Horney, K.
 1975 *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós, Buenos Aires.
- Jahoda, M.
 1988 "Economic recession and mental health; some conceptual issues", en *Journal of Social Issues*, vol. 44, núm. 4, pp. 13-23.
- Jourard, S.M. y T. Landsman
 1987 *La personalidad saludable, el punto de vista de la psicología humanista*, Trillas, México.
- Jussim, L. y J.S. Eccles
 1992 "Teacher expectations: construction and reflection of student achievement", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 63, núm.6, pp. 947-961.
- Keefe, S.E., A. Padilla y M. Carlos
 1979 "The mexican american extended family as emotional support system", en *Human Organization*, vol. 388, núm. 2, verano, pp. 112-128.
- Kemper, R.V.
 1971 *Migration and adaptation of Tzintzuntzan peasants in Mexico city*, tesis de doctorado en Antropología, University of California, Berkeley.
- Leigh, L.
 1992 "The role of informal support networks in the adjustment: of Central American immigrants families", en *Journal of Community Psychology*, núm. 20, julio, pp. 243-256.
- Lewin, K.
 1969 *Dinámica de la personalidad*, trad. de A. Álvarez Villar, Morata, España.

- 1978 *Teoría del campo en las ciencias sociales*, trad. de Marta Laffte y Julio Juncal, Paidós, Buenos Aires.
- Méndez, R. I.
1991 *Protocolo de investigación. Lineamientos para su investigación y análisis*, Trillas, México.
- Mier y Terán, C.
1992 "Las familias de bajos recursos", en *Revista del Departamento de Psicología (UIA)*, vol. 1-2, núm. 5, enero-julio, pp. 103-111.
- Mier y Terán, C. y Suárez Guerrero
1991 "Estudio de la pobreza. Una posición psicosocial", en *Procesos rurales urganos en el México actual*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 169-194.
- Mikulincer, M.
1988 "The relation between stable-unstable attribution and learned helpness", en *British Journal of Social Psychology*, núm. 27, pp. 221-230.
- Mikulincer, M. e I. Peer-Goldin
1991 "Self-congruence and the experience of happiness", en *Journal of Social Psychology*, núm. 30, pp. 21-35.
- Moreno, M. de los A.
1987 "Desarrollo regional y la migración campesina. Análisis de Migración Campesina", en *Reunión nacional para el análisis de la migración campesina*, Serie Reuniones Nacionales, México.
- Munné, F.
1989 *Entre el individuo y la sociedad*, Publicaciones Universitarias, Madrid.
- Muñoz, H., O. De Oliveira,
C. Stern y P. Singer
1974 *Las migraciones internas en América Latina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Padilla, A. (ed.)
1980 *Acculturation theory models and new findings*, Selected Symposium, 39, California.
- Pierce, Gregory, I.P. Saranson y R.B. Saranson
1991 "General and relationships based perceptions of social support; are two constructs better than one?", en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 61, núm. 6, pp. 1020-1031.
- Rogers, E. y L. Suening
1973 *La modernización entre los campesinos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ryff, D.C.
1989 "Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well being" en *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 57, núm. 6, pp. 1069-1081.
- Safa, H. y B. Dutoit
1975 *Migration and urbanization, model and adaptative strategies*, Mouton, USA.
1975a *Migration and development implications for ethnic identity and political conflict*, Mouton, USA.
- Sarason, I. y M.H. Levine,
R. Basham y B. Sardan
1983 "Assesing social support questionnaire", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 44, núm. 1, pp. 127-139.
- Shwartz, H. y Jacobs, J.
1984 *Sociología cualitativa, método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México.
- Singer, P.
1977 *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México.
- Smith, M. y Knowles, A.
1991 "Contributions of personality social network and cognitive process to the experience of loneliness in women religious and the other mature Australian women", en *Journal of Social Psychology*, pp. 355-365.
- Snow, C. et al.
1991 "Unfulfilled expectations: home and school influences on literacy", en *The Library Quarterly*, vol. 61, núm. 4, pp. 468-474.

- Stavenhagen, R. *et al.*
1973 *Neolatifundismo y explotación. Aspectos sociales de la estructura agraria en México, Siglo XXI, México.*
- Suls, J.
1982 *Social support interpersonal relations and health: benefits and liabilities, social psychology of health and illness*, edición del autor, USA.
- Theron, A.
1973 *Human development in urban age*, Prentice Hall, USA.
- Warman, A.
1982 "El problema del campo", en P.E. González y E. Florescano (coords.), *México hoy, Siglo XXI, México.*
- 1985 "La fuerza del pasado", en *Nexos*, núm. 100, abril, pp. 43-55.
- Wintrob, R.
1981 *Longitudinal research of cree indians 1967-1979*, ponencia presentada en el 5o. Simposio Internacional sobre Salud Circumpolar Finlandia; Copenhague, agosto.
- Zahar, R.
1976 *Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política, Siglo XXI, México.*